

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO SOCIOLOGÍA**  
**Tesis Licenciatura en Sociología**

**Un otro yo de la pobreza:  
consumo e insumos para las representaciones sociales**

**Agustina Bentancor Gurdek**

Tutora: Geyser Margel

**2013**

## ÍNDICE

Resumen.....	3
I – Presentación del problema de investigación.....	4
II – Perspectivas teóricas para el abordaje del problema.....	9
Diferenciación e integración: La identidad.....	9
Las representaciones sociales como constructoras de identidad.....	11
Apropiación de ideas. Consumo como proceso cultural.....	14
III – Estrategia metodológica.....	14
IV – Deconstruyendo la dialéctica de la identidad: proceso de análisis.....	17
Explorando el concepto de pobreza.....	18
Pobreza exterior y pobreza interior.....	19
Ser o no ser, esa es la cuestión.....	20
La pobreza antes y ahora.....	22
Percepciones sobre las razones de la existencia de la pobreza: entre el determinismo social y la responsabilidad individual.....	25
Estrategias para la erradicación de la pobreza: ¿igualdad de oportunidades o igualdad de posiciones?.....	34
¿Quiénes son actores fundamentales para la intervención en el problema?.....	35
¿Cómo lograr la erradicación de la pobreza?.....	36
El lugar del reconocimiento: reconocer y ser reconocido.....	42
V – Conclusiones.....	43
VI – Bibliografía.....	50

VII – Anexos.....	53
Anexo 1	
Tareas realizadas.....	54
Muestreo efectivo.....	54
Tipo de muestreo.....	56
Anexo 2	
Listado y definiciones de unidades temáticas relevantes, dimensiones y subdimensiones.....	56
Anexo 3	
Matrices de análisis.....	59
Anexo 4	
Pauta de entrevista a estrato socioeconómico bajo.....	61
Pauta de grupo de discusión estrato socioeconómico bajo.....	62
Pauta grupo de discusión estrato socioeconómico alto.....	62
Anexo 5	
Memorándum: relato de investigación.....	63
Evaluación de las instancias dialógicas con instituciones y sujetos de estudio.....	63
Evaluación de la puesta en práctica de los instrumentos utilizados.....	64
Ajustes realizados durante el trabajo de campo.....	65
Evaluación de la información obtenida en relación a la información prevista y los objetivos del proyecto.....	67
Evaluación y reflexión sobre obstáculos cognitivos en el proceso de investigación.....	68
Reflexiones en torno al rol de sí-mismos como investigadores.....	68
Reflexiones en torno al aprendizaje realizado durante el proceso de análisis.....	69
Anexo 6	
Desgrabaciones de entrevistas y grupos de discusión.....	70
Grupo de discusión estrato socioeconómico bajo.....	70
Grupo de discusión estrato socioeconómico alto.....	92
Entrevista 1.....	127
Entrevista 2.....	134
Entrevista 3.....	138
Entrevista 4.....	143

## Resumen

La siguiente monografía de grado es producto de la selección y profundización de aspectos relevantes que surgen de la investigación "*¿Identidad en la pobreza?: Consumo e insumos para las representaciones sociales*" desarrollada en el marco del Taller Central de Investigación de la licenciatura en Sociología de la Universidad de la República (plan 2009) en el periodo de agosto de 2011 a diciembre de 2012.

Partiendo de la problemática de la pobreza, este trabajo plantea indagar sobre la percepción de la misma por parte de los estratos socioeconómicos extremos –alto y bajo- que componen el conjunto social centrándonos en sus representaciones sociales. Estas percepciones, ideas, sentimientos, actitudes e información que componen el conjunto ordenado y significativo que llamamos representación social serán analizados como insumos para la construcción de identidad de las personas que experimentan la pobreza material. Entenderemos a lo largo de este trabajo que lo consumido en el plano simbólico es productor de la continua renovación y reproducción de nuevas o antiguas representaciones sociales que a través del intercambio cotidiano constituyen las identidades colectivas.

Palabras clave: Representaciones sociales, identidad, consumo, pobreza.

## I - Presentación del problema de investigación

El presente trabajo plantea como fin último reflexionar sobre los procesos de construcción de la realidad social desde el juego intersubjetivo de los actores sociales. A partir de la teoría de las identidades nos cuestionaremos específicamente sobre la conformación de identidad en torno al fenómeno de la pobreza. Pondremos énfasis esta vez en su coproducción, aquella que hace partícipes a múltiples actores sociales ampliando la visión usual alrededor de los denominados pobres, proponiendo un análisis con pretensiones holísticas del problema.

De esta forma, a través de las representaciones sociales sobre la *pobreza* que poseen los estratos socioeconómicos bajo y alto<sup>1</sup>, indagaremos sobre los aportes simbólicos con que cada uno de ellos contribuye a la construcción de identidad en personas en situación de pobreza material, puesto que la identidad, se conforma a través del vínculo y ordenamiento de las representaciones sociales que el sujeto tiene de sí y las de aquellos colectivos a los cuales pertenece. Peña y González respecto a esto establecen que *“las identidades se construyen dentro de sistemas clasificatorios culturalmente específicos y apoyados por las narrativas que se tienen sobre el Otro y sobre uno mismo. La experiencia con sentido es construida por el lenguaje, es creada discursivamente.”* Cabe destacar que en el momento de incorporarse al sentido común es que este discurso sobre el objeto de representación adquiere legitimación por parte de los otros (Peña y González, 2001: 364).

Si bien nos referiremos coloquialmente a los objetos-sujetos de este estudio como *pobres* para generar el diálogo en los grupos de discusión llevados a cabo, es preciso considerar que teóricamente éstos serán considerados como *excluidos*. Baráibar retoma a Xiberras quien dice que los excluidos *“no son simplemente excluidos de las riquezas materiales –esto es del mercado y de su intercambio–, lo son también de las riquezas espirituales. Sus valores tienen falta de reconocimiento y están ausentes o proscritos del universo simbólico”* (Baráibar, 2000:21). Esto es en la medida de no reducir a aspectos simplemente económicos la diversidad del fenómeno de la pobreza, a la vez de vincularlo con la estructura social que la genera.

Esta investigación se plantea como problema el indagar qué se sabe, cómo se interpreta, se relaciona y actúa respecto a las personas en situación de pobreza (excluidos), por parte de los estratos socioeconómicos extremos –bajo y alto- de Montevideo urbano en 2012, introduciéndonos en un abordaje de las representaciones sociales.

---

<sup>1</sup> En la investigación que precede esta monografía se hallaba también estudiado el discurso del estrato socioeconómico medio. Por motivos de espacio reducimos el análisis a los estratos socioeconómicos con mayor distancia social que permiten un más rico análisis comparativo.

La estructura de este trabajo consta de cinco partes fundamentales. La primera, presenta explícitamente el problema sociológico y su pertinencia tanto sociológica como social, estableciendo como guías objetivos e hipótesis de trabajo. En la segunda parte presentamos el marco teórico al cual nos ceñimos y los diversos enfoques en los cuales nos basaremos para ingresar a los datos. En un tercer momento se plantea cuál fue la estrategia metodológica entendida como pertinente de acuerdo al objeto de estudio, especificando tipo de diseño y técnicas utilizadas. La cuarta parte desarrolla el análisis, dando paso a la interpretación de la información obtenida para finalmente desarrollar un momento de cierre planteando algunas conclusiones fruto de este trabajo. No menos importante se considera el último apartado, donde se presentan los anexos, quienes documentarán los insumos a través de los cuales fue llevado a cabo este proceso de investigación.

¿Por qué realizar un estudio a partir de la identidad? Porque en ella se produce la dialéctica individuo-sociedad, la de la libertad y la coerción, la del yo y los otros, aquella que produce como resultado y síntesis, un actuar en el mundo.

Desde el punto de vista teórico, a través del abordaje de las identidades es posible aportar a la comprensión de la interacción social, develar por medio de qué mecanismos las personas actúan como lo hacen y consiguientemente, promover y aportar a la discusión consciente de por qué las cosas son como son.

Respecto al problema de la exclusión social particularmente aquella experimentada por personas que portan como característica la situación de pobreza (el fenómeno de la exclusión es más amplio) se aspira a hacer visible la existencia y discurso de los incluidos -no pobres- para comprender la relación con los excluidos -pobres-, ambos entendidos como componentes necesarios del fenómeno *pobreza*. A la vez de incorporar nuevos actores sociales al análisis de la pobreza, también se propone ampliar el problema a partir del análisis de su dimensión simbólica. Esta preocupación aporta a comprender y resaltar otro tipo de factor que genera la pobreza y la reproduce. Hablamos del universo simbólico y sus manifestaciones concretas a través de representaciones sociales, abocándonos a estudiar este conocimiento y percepciones cotidianas de los estratos socioeconómicos extremos. Entendemos que la representación social *“funciona como un sistema de interpretación de la realidad que rige las relaciones de los individuos con su entorno físico y social (...) Es una guía para la acción, orienta las acciones y las relaciones sociales. Es un sistema de pre-decodificación de la realidad puesto que determina un conjunto de anticipaciones y expectativas”* (Abric, 1994: 13).

Para contextualizar espacio-temporalmente este problema de investigación debemos hacer referencia a varios acontecimientos y características de la actualidad. En ello debemos

destacar que en el curso de las últimas décadas suceden simultáneamente dos fenómenos que parecen contradictorios. Uno, es el crecimiento económico y el otro, la reproducción de la desigualdad y exclusión social. Según Miguel Serna, quien expone este desfase entre prosperidad económica y desintegración social, se explicaría por insuficiencias en la generación de empleo, como el debilitamiento de los vínculos entre empleo asalariado, Estado social y regímenes de protección social aumentando la complejidad y multidimensionalidad de las desigualdades sociales contemporáneas (Serna, 2012).

Uruguay tradicionalmente en el contexto de América Latina ha sobresalido respecto a sus altos niveles relativos de equidad e integración social. Sin embargo, hacia fines de los años 90 y especialmente después de la crisis del año 2002, las distancias entre las clases sociales se profundizaron surgiendo así, nuevas formas de diferenciación social y vulnerabilidad. En este sentido aumentaron las desigualdades y la fragmentación sociocultural (Veiga, 2011). A partir de los años noventa *“las crecientes desigualdades y la exclusión social representan algunos de los retos más importantes a enfrentar, tanto por el Estado a través de políticas públicas, como por la sociedad civil, en relación con la segregación urbana, la discriminación, la intolerancia y la violencia”* (Ídem: 310).

En Uruguay, según la estimación del Instituto Nacional de Estadística en 2011, los hogares que se encuentran por debajo de la línea de pobreza son el 9,5% en todo el país. Este porcentaje registra una disminución de los hogares por debajo de la línea de pobreza de un 3,1% en la totalidad del país respecto a 2010, siendo la baja más significativa de los últimos tres años. En Uruguay, cada 1000 personas, 137 no superan el ingreso mínimo para cubrir las necesidades alimentarias y no alimentarias básicas. Es en Montevideo donde se registra una mayor proporción de incidencia de la pobreza en relación al resto de las áreas geográficas.

En el Uruguay actual tanto la violencia, como la inseguridad y la criminalidad, son fuertes preocupaciones de la sociedad en su conjunto. Tomando nuevamente aportes del autor Miguel Serna, datos pertenecientes a encuestas realizadas entre 1999 y 2004 por el Programa de seguridad ciudadana del Ministerio del interior, demuestran que *“es sorprendente cómo a medida que avanzó el proceso de crisis económica y social, se agudizó en la opinión pública un clima de creciente criminalización de la pobreza, de atribución del clima de inseguridad pública a la presencia de sectores sociales vulnerables”* (Serna, 2008: 96). En el 2004, el 51% de la población encuestada en su estudio percibe que los sujetos más peligrosos son aquellos que viven en ciertos barrios, asentamientos, personas pobres marginadas, cuando en 1999 se registraba un 13% de esta categoría de respuesta, evidenciando una tendencia creciente a este tipo de percepción que no se ha revertido en la actualidad. Es así que esta característica de la representación en general que se hace de la pobreza parece ser al menos

una de las reinantes sobre otros tipos, y es evidentemente problemática desde el punto de vista de la integración social. Por este motivo, es pertinente indagar sobre el proceso de construcción y características de esta representación social y su relación con la auto percepción de las personas que por ella son representadas.

Este esfuerzo tiene por motivación fundamental servir al material para futuras ideas en materia de políticas sociales que estén orientadas a la dimensión simbólica del problema de la exclusión social y de la pobreza.

En la medida en que este trabajo intenta indagar sobre los diversos factores que crean y legitiman la existencia del fenómeno en cuestión, serán integrados con fines comparativos diferentes estratos de la sociedad. Para delinear cortes por estrato socioeconómico, ha sido escogida la herramienta metodológica propuesta por Riella-Mascheroni-Dansilio que resulta de fácil aplicación a los efectos de la clasificación de los participantes de la investigación.

En el Uruguay para 2005, luego de iniciada la reactivación económica y comienzo de la reducción de la desigualdad social los estratos altos representan el 6.5% de la población total, estos son los que presentan mayores valores en indicadores tales como el status ocupacional del jefe de hogar, mayores niveles educativos de las personas del hogar, mejor equipamiento del hogar, etc. El 51,7% de los hogares uruguayos pertenecen a los estratos medios, y el 41,9% pertenecen a los estratos bajos (es posible diferenciar entre estrato bajo-bajo y bajo medio, representando un 12,9% y 29% de la población total respectivamente). A modo de conclusión los autores plantean que *“nuestro país se caracteriza por una distribución en la cual encontramos un leve predominio de los estratos medios (aproximadamente uno cada cinco hogares) sobre los estratos bajos (algo más de uno de cada cuatro hogares) y un reducido grupo de los estratos altos (menos de uno de cada diez hogares)”* (Riella, Mascheroni, Dansilio, 2005: 157).

Haciendo referencia a los antecedentes y entrando en la especificidad de esta problemática en el ámbito internacional, debo referirme al trabajo realizado por Irene Vasilachis, *“Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales”* llevado a cabo entre 1995 y 2001, y publicado en 2003. La autora realiza un análisis de discurso que surge del diálogo con personas en extrema pobreza proponiendo el planteamiento de un paralelismo analítico con el contenido de la prensa escrita en Buenos Aires. Vasilachis presenta además del desarrollo de varias investigaciones (referidas a las identidades de las personas en situación de pobreza en Buenos Aires, las acciones de privación de identidad en la representación social de los pobres, y la identidad de los niños pobres en la prensa escrita). El análisis de Vasilachis se da a partir de la realización de 100 entrevistas realizadas a las personas que definen su domicilio como

“en la calle” entre noviembre de 1995 y noviembre de 2001, en diferentes comedores de parroquias que se dedicaban a la atención de esas personas.

Vasilachis concluye que los medios de prensa escrita difunden una representación estereotipada y negativa de las personas que viven en la calle. Establece que estos contenidos tienen por función mantener el statu quo del orden social. Los muestra como amenazas y, por lo general, se los culpabiliza de su situación. Vasilachis plantea que *“la mayor parte de las acciones predicadas de las personas que viven en la calle contribuyen a la construcción de una identidad que los ubica fuera de los límites de lo familiar y lo aceptable, reforzando respecto de ellos, estereotipos ligados a lo diferente, a lo desviado, a lo peligroso”* (Vasilachis, 2003:111)

La autora reflexiona que las formas lingüísticas a las que se enfrenta al estudiar las representaciones sociales de las personas que viven en la calle, ya sea para categorizarlas, definir las, etc. son acciones de privación de identidad, ya que violan el principio de igualdad intrínseca a través de la difusión de diferencias existenciales, como esenciales. Estas concepciones agravan la situación en la que se encuentran estos sujetos. Sobre este antecedente, esta investigación aportará el análisis del discurso de otros actores significativos, en este caso el estrato socioeconómico alto, que adiciona otra perspectiva sobre la cual observar el problema de la representación social de la pobreza y sus consecuencias en la construcción de identidad.

Considero a su vez la relevancia el trabajo realizado por Serge Paugam, *Las formas elementales de la pobreza*, donde el autor se pregunta *“¿qué tienen en común la pobreza entre los distintos países de Europa, la pobreza de los barrios conflictivos, de las zonas rurales, la pobreza de los años setenta y la actual?”*. Paugam realiza una investigación comparativa entre diversos países de Europa y plantea finalmente diferentes formas de la misma que denomina como elementales; éstas son la pobreza integrada, la pobreza marginal y la pobreza descalificadora. Sin embargo, analiza elementos constantes en todas las representaciones que permite la presunción de componentes también nucleares en la representación de la pobreza en la sociedad uruguaya, lo cual se considera un aporte antecedente interesante para este trabajo.

Dentro del contexto nacional, considero relevante especificar el aporte de María Eugenia Ryan, quien aborda el estudio de la exclusión social de los niños en situación de calle en Montevideo en 2009 a través del estudio de las representaciones sociales de las clases medias, incorporando las posibles diferencias generacionales entre padres e hijos de este estrato socioeconómico. Resulta pertinente para mi estudio en particular tanto su aporte al tema de la exclusión social en el contexto nacional como su elaboración metodológica para abordar las

representaciones sociales. De todas formas, nuestro aporte intenta añadir a la mirada de los sujetos en situación de pobreza la mirada de otros actores sociales significativos, aportando una comprensión más abarcativa como también comparativa, no haciendo hincapié en lo intergeneracional, sino en la posición dentro de la estructura social.

Previo a introducirnos en la segunda parte de este trabajo, recordamos el objetivo general y explicitamos aquellos específicos.

El objetivo general de esta investigación es describir qué se sabe, cómo se interpreta, se relaciona y actúa respecto a las personas en situación de pobreza (excluidos), por parte de los estratos socioeconómicos extremos –bajo y alto- de Montevideo urbano en 2012, introduciéndonos en un abordaje de las representaciones sociales. Específicamente se propone comparar las representaciones sociales de los dos estratos socioeconómicos estudiados en busca de la posible existencia de diferencias entre ellas y su incidencia en la construcción identitaria de las personas en situación de pobreza de Montevideo urbano en 2012 aquí estudiadas, para ello dando cuenta de los diversos componentes que integran la identidad conformada a partir de la situación de pobreza.

Como contrapartida de los objetivos planteados, las hipótesis posibles son:

- La conformación identitaria de los sujetos que experimentan la pobreza material se basa fuertemente en las representaciones sociales que el estrato socioeconómico alto posee sobre ellos.
- Los estratos socioeconómicos alto y bajo elaboran discursos diferenciales respecto al campo de la representación que conforma la representación social en torno a las personas en situación de pobreza según la distancia social que exista entre los mismos;
- Existen diferencias en las distintas dimensiones de las representaciones sociales según estrato socioeconómico y en particular, en el sector alto la información no suele ser por contacto directo y la actitud es fundamentalmente negativa.

## **II – Perspectivas teóricas para el abordaje del problema**

### **Diferenciación e integración: La identidad.**

Si bien el concepto de identidad ha sido elaborado desde comienzos del siglo XX a partir del aporte de George H. Mead en el campo de la psicología social, el problema de las identidades ha resurgido en la contemporaneidad dentro de un contexto dado a llamarse crisis general de identidades (Giménez, 1992) siendo la sociología principal campo de repercusión

dado que este concepto ha traído multiplicidad de usos y significados que hacen interrogarse sobre su verdadera utilidad en la disciplina. Siendo así una zona oscura y caótica, la identidad se presenta como ineludible de investigación y delimitación (Dubet, 1989).

La publicación de *“Espíritu, persona y sociedad”* de Mead, ha iniciado el desarrollo teórico del concepto de identidad por diversos autores y escuelas, siendo en un primer momento únicamente conferida al individuo como producto de sus interacciones cotidianas. Actualmente, la reflexión teórica llega a plantear una asociación fundamental de la teoría de la identidad con el concepto de actor social como reacción a ciertos paradigmas basados en las determinaciones psicológicas y sociales que estipulan el comportamiento de los individuos. Sobre esta línea de reflexión es que plantearemos una primera definición de identidad a la cual nos inscribiremos: *“la identidad constituye la dimensión subjetiva de los actores sociales que en cuanto tales están situados ‘entre el determinismo y la libertad’*. Es decir, se predica siempre como un atributo subjetivo de actores sociales relativamente autónomos comprometidos en procesos de interacción o de comunicación” (Giménez, 1992: 187). Sobre esta última parte agregaremos que la condición de existencia de la identidad se halla en la intersubjetividad. Sólo a través de la interacción con otras identidades es que puede surgir la configuración de una identidad particular, como también es necesario el reconocimiento por parte de los otros para la efectividad de la misma. Esta teorización que nos habla de la identidad como una subjetividad nacida en la intersubjetividad de los actores sociales, nos permite relacionar la identidad con el eje fundamental del presente trabajo, las representaciones sociales.

La escuela europea de psicología social define la identidad estableciendo que *“tiene que ver con la organización, por parte del sujeto, de las representaciones que tiene de sí mismo y de los grupos a los cuales pertenece, así como también de los ‘otros’ y de sus respectivos grupos”*. Las representaciones sociales se configurarán entonces como el campo conceptual operativo de la identidad (Ídem: 188) ya que permiten la interpretación de la realidad y subsiguientemente la acción sobre la misma por parte del sujeto.

Según el autor Gilberto Giménez, la identidad se revela por los siguientes principios complementarios: diferenciación, integración unitaria o reducción de las diferencias, y la permanencia en el tiempo. Sobre este último punto que refiere a la estructura de la identidad cabe hacer referencia a las variantes teóricas respecto al tema. Existen desde posiciones que tratan a la identidad como un elemento estable de la personalidad (T. Parsons) hasta posturas que consideran la identidad como elemento efímero dependiente de la interacción cotidiana de los sujetos (interaccionistas simbólicos). Nuestra postura a adoptar será una intermedia, que si bien cree profundamente en el carácter dinámico y libre del sujeto en tanto constructor de su

identidad, no desconoce la existencia de determinantes sistémicas que limiten en cierta forma tanto las ideas, como las acciones, interacciones, etc. La identidad colectiva, siendo más que la suma de las identidades individuales, es su condición de existencia. Debemos tener en cuenta que la identidad: *"no debe concebirse como esencia inmutable, sino como un proceso activo y complejo históricamente situado y resultante de conflictos y luchas"* (Giménez, 1992: 201).

Desde el punto de vista operacional, el concepto de identidad será abordado mediante las dimensiones propuestas por el autor Giménez. De acuerdo a esta elaboración teórica, la identidad cuenta con un componente de *distinguibilidad*, lo que hace posible diferenciarla de otras y constituirse como una específica. Ésta característica es brindada tanto por quienes se identifican a través de esa diferencia, como por el reconocimiento de la misma por los otros en contextos de comunicación e interacción. Por otro lado, la *pertenencia social* *"implica la inclusión de la personalidad individual en una colectividad hacia la cual se experimenta un sentimiento de lealtad"* (Giménez, 1997: 6), lo que significa cierta internalización del complejo simbólico de ese colectivo (producto de representaciones sociales, estereotipos o propias características atribuidas en ese juego esencialmente conflictivo). Tercero, los *atributos identificadores*, que son aquel *"conjunto de características tales como disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes o capacidades, a lo que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo"* (Lipiansky en Giménez: 8). Otra característica de la identidad remite al *tiempo*, aquí sumaremos la capacidad de continuidad en el cambio de la misma y la memoria colectiva, que remite a la historia del colectivo a partir del intercambio relacional. Por último, se debe de considerar como atributo fundamental la *valoración* atribuida a la identidad, ya sea positiva o negativa.

### **Las representaciones sociales como constructoras de identidad.**

Dentro de la discusión teórica en torno a las representaciones sociales, nos adheriremos a la escuela clásica representada entre otros por el autor Moscovici.

*"El hombre, desde el punto de vista físico, es sólo un sistema de células, y desde el punto de vista mental, sólo un sistema de representaciones"* (Durkheim, 1993: 373). Es a través del psicólogo social Moscovici, que se desarrolla desde esta conceptualización durkheimiana de representaciones colectivas, el concepto de representación social como herramienta para analizar los fenómenos sociales refiriéndose a ésta como una categoría de conocimiento especial.

Para abordar el concepto de representación social propondremos la definición de Jean Claude Abric que establece que la misma es *"una visión funcional del mundo que permite al individuo o al grupo conferir sentido a sus conductas, y entender la realidad mediante su*

*propio sistema de referencias y adaptar y definir de este modo un lugar para sí*" (Abric, 1994: 13). Como ya hemos establecido anteriormente, es imprescindible la noción de representaciones sociales como creadoras de identidad, éstas sitúan a los individuos en el campo social en relación a sus grupos de pertenencia. *"La referencia a representaciones que definen la identidad de un grupo va a desempeñar por otro lado un papel importante en el control social ejercido por la colectividad sobre cada uno de sus miembros, en particular en los procesos de socialización"* (Abric, 2001:16). Las representaciones sociales funcionan como insumos, como materia prima para la construcción de identidad por parte de los sujetos. Las representaciones sociales definen subjetivamente, mediante la asignación de significados, interpretación y experimentación de los sujetos, su identidad colectiva. Siendo este proceso fundamentalmente dinámico, conflictivo y de continua transformación e interpretación en gran medida inconsciente, en cada individuo las representaciones sociales son aprehendidas de manera diferencial, aunque como grupo comparten gran cantidad de contenidos comunes.

Las representaciones sociales son pensamiento constituido y constituyente, reflejan en sí mismas sus condiciones de producción y de la misma manera, informan sobre las características de la sociedad en que se han formado. Su rasgo constituyente refiere a la potencialidad de construcción de la propia realidad en donde éstas se gestan.

*"Son tres las fuentes principales o 'lugares de determinación social' de las representaciones: la experiencia vivida, las matrices culturales y las ideologías (entendidas aquí como 'discursos circulantes' en una determinada época y en un determinado lugar)"* (Giménez, 1992: 189). Las representaciones sociales, como pensamiento del sentido común socialmente compartido, se constituyen a partir de la experiencia cotidiana, la información, los conocimientos y modelos de pensamiento que se gestan y difunden a través de la educación, tradición y de la comunicación social (Peña y Gonzales, 2001: 341).

Se tomarán dos dimensiones fundamentalmente significativas planteadas por Jean Claude Abric de las representaciones sociales: contenido y estructura.

A través del *análisis estructural* de las representaciones sociales, podemos definir qué elementos pertenecen a un núcleo de mayor permanencia y fortaleza en la representación y cuáles pertenecen a la periferia de la estructura, que hacen posible definir subgrupos que compartiendo el núcleo central, difieren en otras características coyunturales, actitudinales, etc. de menor jerarquía para la construcción simbólica del objeto de representación. A saber, el núcleo central, refiere a la naturaleza del objeto representado. Este se encuentra determinado por las relaciones que el grupo que se estudia mantiene con el objeto de la representación. El núcleo central está a su vez determinado por el sistema de valores y normas sociales que constituyen el ambiente ideológico del contexto socio histórico donde el grupo se

desarrolla y aquellos a los cuales el grupo se afilia. Los elementos que componen el núcleo central dotan a la representación social de cierta permanencia y resistencia al cambio.

Los elementos periféricos se organizan alrededor del núcleo central y son más accesibles y concretos. Éstos si bien se encuentran determinados por el núcleo central, poseen un papel esencial en la concreción del significado de la representación, los mismos ilustran y aclaran los significados de la representación, siendo tan esenciales como el núcleo. Los elementos periféricos pueden ser por ejemplo informaciones retenidas, juicios formulados respecto al objeto y su entorno, estereotipos y creencias (Abric, 2001:23).

Para desarrollar el *análisis de contenido* de las representaciones sociales que ocupan este estudio se describirán las tres dimensiones establecidas por Moscovici: la *información*, el *campo de la representación* y la *actitud*.

La información refiere a los conocimientos que posee un grupo sobre un objeto social determinado. Las fuentes de la información pueden ser varias, tanto por contacto directo con el objeto o mediante la comunicación social, y constituyen la riqueza explicativa de la realidad cotidiana de los actores. Entre las fuentes de información vamos a tener en cuenta particularmente el fondo cultural acumulado en la sociedad a lo largo de su historia, y las prácticas sociales relacionadas con diversas formas de comunicación social. Al referirnos al fondo cultural acumulado nos remitimos a aquellas creencias que son ampliamente compartidas, los valores, referencias históricas y culturales que conforman la memoria colectiva de una sociedad. Por otro lado, al hablar de comunicación social, hacemos referencia tanto a los medios de comunicación, la comunicación interpersonal, etc. (Araya, 2002: 33).

El campo de la representación es propuesto por Moscovici como algo que *“nos remite a la idea de imagen, de modelo social, al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de representación”* (Moscovici en Ryan, 2009: 15). El campo de la representación alude al conjunto de actitudes, imágenes, opiniones, vivencias, creencias y valores que constituyen una representación social.

Finalmente, la *actitud* refiere a una estructura particular de la conducta de los sujetos, que posee por función dinamizar y regular la acción. Es la orientación positiva o negativa de una representación. *“La actitud expresa el aspecto más afectivo de la representación, por ser la reacción emocional acerca del objeto o del hecho. Es el elemento más primitivo y resistente de las representaciones y se halla siempre presente aunque los otros elementos no estén. Es decir, una persona o un grupo puede tener una reacción emocional sin necesidad de tener mayor información sobre un hecho en particular”* (Araya, 2002: 39).

### **Apropiación de ideas: consumo como proceso cultural**

Las representaciones sociales son producto de un consumo y reproducción cotidianos. A través de la definición de la autora Méndez, entenderé consumo como *“un proceso de comunicación que asigna identidades y realidades a los sujetos. Se aboga por el entendimiento del consumo como un proceso cultural cargado de significación que opera en la vida cotidiana mediante el uso y la apropiación de objetos, ideas y sujetos”* (Méndez, 2007: 293). Es preciso agregar a esta definición la idea de que no todo consumo se realiza de manera explícita y consciente, como en el caso de la adquisición de ideas, valores, representaciones sociales, etc., es decir, la apropiación del universo simbólico. García Canclini explica que el consumo *“es un concepto clave para explicar la vida cotidiana, desde el cual podemos entender los hábitos que organizan el comportamiento de diferentes sectores, sus mecanismos de adhesión a la cultura hegemónica o distinción grupal, de subordinación o resistencia”* (García Canclini, 1984: 5).

Refiriéndonos al consumo simbólico posible a través de la comunicación, es imprescindible formular la idea de poder que también se desarrolla dentro de este contexto intangible tanto como en lo material. En este sentido, el consumo simbólico se encuentra también mediado por el poder ejercido por ciertos grupos e instituciones que determinan el acceso o no a ciertos mensajes en sentido general. Bourdieu, en su seminario “O poder simbólico” hace referencia a esta condición en la comunicación atacando a los interaccionistas simbólicos quienes reducen las relaciones de fuerza a simples relaciones de comunicación desconociendo el poder ejercido dentro de las mismas. Los sistemas simbólicos son capaces de distinguirse en la medida en que los grupos los producen y son apropiados por los mismos o conjuntos mayores que el propio grupo creador (Bourdieu, 1998).

### **III – Estrategia metodológica<sup>2</sup>**

Para el presente estudio hemos utilizado un abordaje cualitativo ya que se intentará descubrir y comprender los significados e interpretaciones que le dan los sujetos reflexivos a su realidad cotidiana. A través de su discurso no sólo nos acercaremos a la construcción intersubjetiva de sus interpretaciones, sino también de sus prácticas en relación a las mismas. Nos inclinamos hacia un marco comprensivista de la realidad social, basándonos en la vertiente del interaccionismo simbólico. Nos afiliamos a la idea de que los actores orientan

---

<sup>2</sup> En el anexo metodológico se incluye: tareas realizadas, información de muestreo, pautas de entrevista y grupos de discusión, unidades temáticas relevantes, matrices de análisis de información, relato de investigación, etc.

sus actos en función de los significados que le adjudican a los objetos y sujetos de la realidad social; que éstos significados surgen de la interacción con otros sujetos; y que esos significados son factibles de manipulación y mutabilidad mediante procesos interpretativos llevados a cabo por los actores, cual lo plantea Blumer, gran exponente del interaccionismo simbólico.

Consideramos que la realidad es representada, es apropiada y reconstruida en el sistema cognitivo de los sujetos, ya sea individual o colectivamente, integrada en su sistema de valores que responde a su historia particular y el contexto ideológico y social que le es contemporáneo a su vida (Abric, 1994).

El sujeto es concebido como ser dotado de reflexividad, ya que puede dialogar consigo mismo en pos de esa modificación de significados. En este sentido de posibilidad de cambio mediante reflexión y acción por parte de los individuos en planos micro sociales nos adherimos a esta propuesta teórica, sin dejar de lado la existencia de otro tipo de mecanismos macro sociales que determinan esa reflexión y acción por parte de los sujetos individuales. Por este motivo, es pertinente la incorporación de otros aportes a la corriente interaccionista simbólica, en la medida en que problematice la dimensión del conflicto y las determinantes estructurales. Entendemos que *"la identidad constituye, por supuesto, un elemento clave de la realidad subjetiva y en cuanto tal, se halla en una relación dialéctica con la sociedad. La identidad se forma por procesos sociales. Una vez que cristaliza, es mantenida, modificada o aún reformada por las relaciones sociales. Los procesos sociales involucrados, tanto en la formación como en el mantenimiento de la identidad, se determinan por la estructura social"* (Berger y Luckmann, 1968:216).

El abordaje a través de las representaciones sociales permite acercarnos a la construcción de identidad de los sujetos sobre los que se basa este estudio, ya que las primeras son parte constitutiva de la segunda.

En cuanto a las técnicas, se utilizó como principal la de grupo de discusión, llevándose a cabo dos de ellos, uno para el estrato socioeconómico bajo y otro para el estrato socioeconómico alto. Se complementó con entrevistas abiertas (seis, de las cuales fueron seleccionadas cuatro) en el caso de los sujetos de estrato socioeconómico bajo.

Ambas técnicas trabajan en torno al habla, entendiendo que allí se articulan el orden social y la subjetividad de los sujetos, cual lo plantea Canales y Peinado (1995).

El grupo de discusión, tomando la forma de una discusión planeada, permitió una reordenación del sentido de lo social mediante la interacción discursiva, es decir, comunicacional (Canales y Peinado, 1995: 290). Los grupos de discusión operan en el terreno del consenso, por tanto, nos facilitó una visión como grupo (que he definido por estratos) del

tema que nos ocupa. *“El grupo tan sólo es un marco para captar las representaciones ideológicas, valores, formaciones imaginarias y afectivas, etc., dominantes en un determinado estrato, clase o sociedad global”* (Ortí en Valles, 1997: 286). El hecho de realizar instancias colectivas para acceder a la información que buscamos permitió dejar fluir en la interacción conocimientos, prejuicios, disposiciones y demás contenidos de los sujetos que quizá en una entrevista sin sus pares sería más desafiante.

El grupo mismo es capaz de reproducir las interacciones que deseamos comprender y son eco de relaciones sociales a nivel macro social. Inclusive si aún no han problematizado el tema, la presencia y discurso de los otros orienta la reflexión sobre la cuestión. Tal como lo plantea el grupo de discusión posee como ventaja poder complementarse con otros tipos de técnicas cualitativas como es la entrevista abierta.

El caso de las entrevistas abiertas como técnica complementaria, tal como lo plantea Alonso nos sirven en la medida en que permiten *“localizar discursos que cristalizan no tanto los metalenguajes de colectivos centralmente estructurados, sino las situaciones de descentramiento y diferencia expresa”* (Alonso, 1995: 226). Siguiendo a este autor, podemos afirmar que esta técnica permitió obtener información de carácter pragmático, descubriendo la forma en que nuestros sujetos de interés actúan reconstruyendo el sistema de representaciones sociales en su realidad individual. La entrevista es capaz de producir una expresión individual de una mentalidad cotidiana asociada a un colectivo mediante un habitus social y lingüístico tanto como por estilos de vida dando cuenta de la conducta realizada dentro de los grupos de status socioeconómicos (Ídem: 237).

Las unidades de observación fueron los grupos de discusión (estratos socioeconómicos bajo y alto) por un lado, y también cada una de las personas que fueron entrevistadas.

Las unidades de análisis son los discursos de los estratos socioeconómicos (alto y bajo), es decir, unidades de análisis colectivas.

Este estudio fue conducido mediante un diseño flexible, lo que significó la posibilidad de incorporación de cambios durante el proceso de investigación, ya sea en características de las técnicas aplicadas, como nuevas preguntas de investigación, entre otras fases de la estrategia previamente delineada. Este diseño flexible permitió mayor libertad a la hora de reflexionar sobre los datos obtenidos y generar nuevas tácticas para responder a las preguntas de investigación ya planteadas o que surgieron en el transcurso de la exploración del campo. Gracias a esta opción metodológica en torno al diseño, hemos podido perfeccionar el cuestionario original de entrevista siendo modificado casi en su totalidad a partir de los datos obtenidos mediante los grupos de discusión como así también las pautas de los siguientes a medida que se fue avanzando sobre ellos.

A través de este diseño “se intenta captar reflexivamente el significado de la acción atendiendo a la perspectiva del sujeto; la información surge de la actitud naturalista del investigador al realizar el trabajo de campo, ya que interacciona con las personas en su propio ambiente y habla su lenguaje (...)” (Mendizábal, 2006: 69).

#### **IV – Deconstruyendo la dialéctica de la identidad: proceso de análisis.**

Es pertinente establecer como primera consideración que el abordaje de las representaciones sociales en su totalidad es un desafío inútil si se quiere llegar a resultados concretos y mínimamente concluyentes, ya que sus dimensiones son de carácter muy amplio. Por este motivo, se pondrá mayor énfasis en los elementos que constituyen al núcleo central de la representación que nos compete en esta investigación, trabajando los elementos periféricos como complementarios para la problematización contextualizada en la actualidad sobre este tema, haciendo visibles así los nuevos componentes de esta representación social que como tal cambia a través del tiempo y de los grupos, a través de los cuales se convierte en discursos y prácticas.

Para ingresar a la información, resulta útil recordar algunas nociones sobre las representaciones sociales. Los componentes del núcleo de la representación pueden ser extraídos del contexto donde se producen –descontextualizados-. El núcleo figurativo lleva marcas de la cultura y las normas con las cuales se relacionan los sujetos que estudiamos y reflejan su sistema de valores. El núcleo de la representación “toma para el sujeto el status de evidencia. Para él es la realidad misma. Constituye el fundamento estable alrededor del cual se construirá el conjunto de la representación. Él proporcionará el marco de categorización e interpretación de las nuevas informaciones que llegan al sujeto, volviéndose así <<contenido activo sirviendo para conducir la conducta y dar un sentido a los hechos>>” (Moscovici, 1961). Los otros elementos de la representación serán pues retenidos, categorizados e interpretados en función de la naturaleza del núcleo figurativo” (Abric, 2001: 20). Por otro lado, los elementos periféricos permiten ciertas diferenciaciones por grupos o individuos, ya que adoptan percepciones que tienen que ver con especificidades en cuanto a las vivencias, contextos y prácticas diferenciadas.

Como última consideración, antes de dar comienzo al análisis propiamente dicho, se debe aclarar que los discursos de los grupos de discusión fueron citados teniendo en cuenta su representatividad en cuanto al discurso del grupo como tal y en su totalidad, siendo a veces citados diálogos completos, como otras veces fragmentos discontinuos que hacen a una misma percepción sobre un asunto –y/o discrepancias-, como también fragmentos que no han

tenido oposición explícita y dan pie al desarrollo del tema u otros temas, considerándose así que forma parte de un discurso general. Estos fragmentos de los grupos de discusión se combinarán con otros fragmentos extraídos de entrevistas a modo de complementar la información obtenida principalmente a través de los grupos de discusión.

### **Explorando el concepto de pobreza**

En el presente capítulo de análisis se desarrollan las percepciones de los sujetos de estrato socioeconómico bajo y alto en torno a su definición de pobreza. A través de la pregunta *¿cómo cree que se define una situación de pobreza?* obtuvimos la información de forma directa a través de sus respuestas inmediatas posteriormente complementadas con otras reflexiones.

Los hallazgos en torno a esta definición refieren principalmente (sin distinción por estrato) a una sub-categorización en cuanto a atributos de la pobreza –pobreza exterior e interior-<sup>3</sup> y a una característica esencial que se representa a través de: *carencia*.

*“Y en diez, quince años no sé cuantas leyes se promovieron y se aprobaron con respecto a un cambio educacional de la gente humilde, o de la gente con carencias...”* (Integrante 2; ESE alto).

*“Para mí es una carencia...”* (Integrante 2; ESE alto) *“Necesidades básicas insatisfechas, esa es una definición, ¿no? Bueno, no sé...”* (Integrante 5; ESE alto)

*“...capaz que la madre de la familia es una persona que capaz se crió con carencias, y lo que no recibió, no puede transmitir...”* (Integrante 7; ESE alto).

*“si trabajas obviamente tenés un poco más de acceso, pero vos podés tener un trabajo, pero si no tenés una buena base educativa, el sueldo que recibas puede ser mínimo y no te alcance para las necesidades que puedas comprar, hay necesidades que podés comprar y hay otras que no, por ejemplo tener un saneamiento (...) no tener de repente un recurso en la salud, porque si no tengo un buen trabajo también no puedo acceder a una salud mejor capaz (...) La escuela, por ejemplo, si es de contexto crítico no recibe los mismos apoyos que las escuelas de otras áreas de la misma ciudad, o sea que la educación no es la misma”* (Integrante 1; ESE bajo).

La idea de carencia remite a una característica negativa de las personas, se reconoce a una persona “pobre” principal – y únicamente- por lo que no tiene. Claramente las carencias no son algo deseable para ningún sujeto, y en este caso son destacadas como elemento fundamental en la vida de los pobres, seres representados como incompletos a falta de diversos atributos considerados necesarios. Los integrantes de los grupos de discusión,

---

<sup>3</sup> Profundizamos en el siguiente subcapítulo.

especialmente aquellos del estrato socioeconómico alto, consideran que las carencias son parte constituyente de personas costando un esfuerzo mayor considerar a éstas como atributos de un sistema que es carente. Esta característica atribuida a las personas en situación de pobreza hace a la identidad de los mismos, adquiriendo un carácter negativo en su valoración.

Retomando la anterior idea explícita e implícita de diferentes tipos de pobreza (interior y exterior) adicionaremos al análisis los conceptos teóricos del autor François Dubet para comprender la identidad, quien habla de una visión de identidad como vertiente subjetiva de la integración y otra visión de la identidad como recurso estratégico que será desarrollada a continuación.

### **Pobreza exterior y pobreza interior**

Los estratos socioeconómicos analizados en este estudio, plantean ambos una distinción categorial entre la pobreza material y la pobreza espiritual.

*“ya al carecer de alguna de las cosas básicas necesariamente sos pobre, podes ser pobre económica o emocionalmente, ya estás careciendo igual...”* (Integrante 1; ESE bajo).

*“(...) Hay un facilismo en la gente ahora. Comparas con otros países de repente y te das cuenta que tenés pila de cosas más a tu alcance PERO... Capaz que es de nosotros mismos eso, de cómo tenemos todo... no tenemos terremotos...no tenemos ¿viste? Esos problemas... SE NOS FUE LA LUCHA. Esa lucha que tiene que tener cada ser humano por lograr las cosas. Por eso te digo, para mi capaz que hay pobreza moral, pero material no creo”* (Entrevistado 3; ESE bajo).

*“Claro, te la amplío a la pregunta... ¿qué es pobreza? Puede ser pobreza espiritual, cultural, económica, afectiva...para mi la pobreza puede estar en varios...rubros...este...podés tener mucho dinero y ser muy pobre espiritualmente y no tener ningún valor. Según a cual te refieras...”* (Integrante 2; ESE alto) (Continúa) *“En varios planos sí... es cierto”* (Integrante 5; ESE alto).

Lo que hemos denominado pobreza exterior, es el conjunto de percepciones que definen a personas como *pobres* a través de características asignadas desde un punto de vista objetivo, material. fíísico en el sentido de restricciones que no dependen de las actitudes o preferencias personales de quienes las padecen. en este momento la dimensión de los subjetivo no se agrega a la conceptualización. Respecto a esta dimensión material, existe un consenso general entre ambos estratos sobre aquellos bienes y servicios necesarios para encontrarse fuera de una situación de pobreza. El no acceder a alguno de estos. se considera como carencia, éstas refieren a la falta de: *educación para el trabajo* (no acceder a recursos educativos principalmente de carácter formal que permitan acceder a un trabajo, mejorar el mismo, o tomar mejores decisiones en general sobre todo lo que respecta a estrategias de supervivencia); *trabajo* (como medio de obtención de dinero siempre con expectativas de

obtención de trabajos de calidad regulados); *residencia o residencia precaria* (naturalización del asentamiento como hábitat).

Las carencias materiales, reconocidas como propias por el estrato socioeconómico bajo, se encuentran relativizadas al contexto socio-histórico que delimita y selecciona los recursos y bienes valorados socialmente en la actualidad.

Por otro lado, lo que hemos denominado pobreza interior, es el conjunto de percepciones que definen a personas como *pobres* refiriéndose a características personales, culturales, morales, espirituales. Este tipo de descripción incluye la mención de: *descuido de apariencia física; falta de educación para la convivencia* (pautas que se adquieren fundamentalmente a través de la familia -educación informal- que permiten la integración social y la convivencia armónica en la medida en que se basa en un mismo tipo de normas y costumbres); *arraigo a una actitud consumista* (valor internalizado por fuera de las posibilidades económicas y vinculado a la violencia como medio para su realización, especialmente actitud de los jóvenes pobres).

Ambas categorías, es decir, ambas facetas relacionadas con la pobreza, son reconocidas y planteadas por los estratos socioeconómicos extremos aquí estudiados. Esto habla de cierta integración respecto al universo simbólico de comprensión de la realidad, manejando valores y normas generales de la sociedad urbana montevideana, inclusive compartiendo una actitud negativa frente al no seguimiento de las mismas. En este sentido, la definición de pobreza es indistinta entre estrato socioeconómico alto y bajo.

### **Ser o no ser, esa es la cuestión.**

Hasta ahora hemos planteado que la definición, componente de la representación social que se hace de una persona pobre, no es diferente en razón del estrato al cual se pertenece. Ahora, es en el momento de actuar sobre esta definición, es decir, tomar partido o posicionamiento respecto a la misma y a los demás actores sociales, es cuando surge el problema de la identidad. En este caso podemos decir que la identidad que se gesta en torno a la situación de pobreza oscila entre un ser o no ser. A veces soy pobre, a veces los pobres son otros. Para analizar este fenómeno vamos a mencionar conceptualizaciones que plantea el autor Dubet, quien habla de la identidad como vertiente subjetiva de la integración y de la identidad como recurso estratégico.

Es innegable, y ya hemos expuesto, la integración existente de todos los sujetos estudiados a un mismo conjunto de normas y valores referidos a un estatus general de *ciudadano*, que no solo reproducen sino defienden de manera conciente. En este sentido, podemos tomar la conceptualización de identidad como vertiente de la integración, ya que *“es la manera como el actor interioriza los roles y estatus que le son impuestos o que ha adquirido y a los cuales*

*somete su 'personalidad social'" (Dubet, 1989: 520). Es de relevancia destacar que este proceso de integración es posible a través de la diferenciación y oposición respecto a otros grupos, que en este caso vendrían a ser aquellos que no comparten éstas normas generales de convivencia.*

La categoría de pobreza interior, por otro lado, nos introduce la idea de identidad como recurso estratégico, ya que siendo los nombrados atributos desdeñables y claramente no auto identificatorios por el estrato socioeconómico bajo, permite un juego de inclusión/exclusión al cual nos referimos con el *ser o no ser*. Esta distinción permite a las personas que se auto identifican como pobres desde un punto de vista exterior/material marcar una diferencia que permita generar una actitud más positiva hacia ellos, presentando un nuevo sujeto al foco, aquel que es *más pobre*, porque es pobre *de adentro*.

La identidad conformada en torno a la situación de pobreza podemos decir que es en este caso utilizada como un recurso estratégico, donde para establecer demandas necesarias para mejorar su situación material *somos*:

*"Ahí tenés, hoy tenías mucha plata, no tenés más ahora. Pero no le va a pasar a todo el mundo, que todo el mundo se va a quedar sin plata y va a tener que vivir, como dice ella, vivir acá. cero peso, maneja te como puedas"* (Integrante 1; ESE bajo).

*"Y yo...soy pobre, no soy millonaria, ni término medio creo que tengo, porque se me vinieron todas las cuentas a pique digo..."* (Entrevistada 1; ESE bajo).

Y para defender su estimación social *no somos*, desplazando al sujeto pobre a alguien aún más pobre:

*"Porque no quieren trabajar. En parte por eso, NO CREO que no haya trabajo. Entonces...me suena que es más fácil no trabajar... entonces seguro, o sea, la ELEGÍS. Aparte cada vez te dan más cosas...que te dan el plan de equidad, que te dan canasta... que te dan... ¿entonces qué hacen? No les fomentan el laburo, al contrario, sí les dan todo..."* (Entrevistada 2; ESE bajo).

*"En su momento sí hubo miseria, pero ahora no veo... No hay necesidad. Creo que no querés LABURAR. El guri ya nace con esa idea, de que no tiene que trabajar, de que no tiene que transpirar... no se tiene que ganar las cosas, si puedo lo manoteo y chau, me suena que es así..."* (Entrevistado 3; ESE bajo).

La identidad puede pensarse así como un recurso para la acción. *"La identidad social ya no se define por la internalización de reglas y normas sino por la capacidad estratégica de lograr ciertos fines, lo cual le permite transformarse en un recurso para la acción"* (Ídem: 526). En este caso, los fines serían la aceptación social y la no discriminación cuando *no*

*somos pobres* y la consecución de triunfos en materia de reclamos sobre políticas sociales y acciones de la sociedad en general cuando *sí somos pobres*.

Para esta parte haremos referencia a los “defectos de visión” que pueden operar en la identificación de grupos planteado por la autora Filardo en uno de sus trabajos referidos a la juventud y el uso del espacio público. Retomamos su conceptualización en la medida en que podemos determinar un comportamiento *miope* por parte del estrato socioeconómico alto en relación a las diversas capas que sí pueden observar los sujetos pertenecientes al estrato socioeconómico bajo. La miopía se define como “*un error en el enfoque visual que causa dificultad de ver los objetos distantes*” planteándose como proceso que sucede especialmente en los grupos extremos que no pueden establecer distinciones de objetos lejanos (Filardo, 2007: 8). Es el caso y la diferencia entre la distinción por el estrato socioeconómico bajo entre “*pobres*” y “*más pobres*”, y la categorización simple del estrato socioeconómico alto en “*pobres*” en general.

Por otro lado, al referirnos a la subcategorización del estrato socioeconómico bajo que distingue -a diferencia del estrato superior- un grupo de “*más pobres*” estamos ante la presencia de una *estrategia simbólica* que significa un rechazo al estereotipo generalizado del pobre, con interés de desapegarse del mismo con tal de convivir mejor (Filardo, 2007). Siguiendo con los aportes de la autora, podemos decir que esta dinámica de desplazamiento tiene que ver con la existencia de una “marca” de estigma asumida y la búsqueda consiguiente de una nueva “marca” que distinga “otros” hacia los cuales cambiar el foco de atención (Ídem).

### **La pobreza antes y ahora**

Desarrollaremos aquí una comparación de indole temporal entre la percepción sobre la pobreza en la actualidad en relación a cómo se percibe que era antes, distinción que surge en el propio discurso de los participantes de esta investigación.

A través de esta escisión es posible dar cuenta del carácter dinámico de la identidad, que si bien no sabemos qué se pensaba concretamente *antes* para realizar una comparación, en la actualidad se hace referencia a un *antes* y un *después* en lo que respecta al *ser pobre*.

La dimensión temporal de la identidad refiere a la continuidad en el cambio de los colectivos. Hablamos de identidad porque podemos hacer referencia a una permanencia de caracteres distinguibles y específicos de un colectivo dentro de un proceso evolutivo, el autor Giménez respecto a esto establece que las identidades “*se mantienen y duran adaptándose al entorno y recomponiéndose incesantemente sin dejar de ser las mismas*” (Giménez, 1997:14).

Respecto a esta dimensión de cambio y temporalidad, resulta oportuno hacer referencia a las representaciones sociales que conforman esta identidad, y establecer que las características

contextuales son dinámicas y transformables formando parte de los elementos periféricos de la representación social, ya que debido a su capacidad de mutación no forma parte del núcleo central que hace a lo medular de la representación –si bien es sumamente importante esta característica para describir la concepción de pobreza en la actualidad–.

Volviendo a las percepciones mencionadas en el discurso de los estratos analizados, el cambio que se percibe en torno al colectivo definido como *pobre*, es un cambio que no sólo tiene que ver con este grupo en particular, sino que es global, abarcativo a toda la sociedad. Este cambio refiere al *aumento del consumo* y sus consecuencias. Si bien se resalta que es un acontecimiento negativo para todos, para las personas en situación de pobreza es aún peor. Se explica que éstos al no poder acceder a los bienes objeto de deseo, recurren a medios alternativos para su obtención. Por otra parte, también se percibe el relegamiento de la satisfacción de necesidades que se consideran *básicas* por el hecho de acceder a bienes de carácter suntuario, como sean celulares, plasmats, calzado caro, etc.

*"(...) todas estas cosas también van de la mano de lo que hoy en día es la sociedad de consumo, y eso hoy en día influye mucho en la...en la percepción que se tiene de la necesidad de tener bienes materiales y que no hay topes. Entonces me parece que muchas veces la violencia, el robo y todo va en eso, que a todos...nos meten en la cabeza por todos lados de la felicidad de consumir, entonces esa imposibilidad de acceder a determinados bienes materiales frustra, lleva a la infelicidad, lleva al robo y a la violencia"*(Integrante 5; ESE alto).

Otro tema fundamental dentro de esta percepción sobre el cambio, es el del *deterioro de la educación* y las consecuencias que se esperan de este fenómeno en las generaciones futuras. La educación antes, tanto en el ámbito formal –escuela, liceo–, como informal –educación de la familia–, era mejor, más fuerte. Hoy en día, los jóvenes han perdido pautas de comportamiento que sirven a la convivencia pacífica, los padres han perdido poder, y no hay una conciencia de los derechos y obligaciones.

Por otra parte, también hay una opinión compartida respecto a la *pérdida de valores* en general en la sociedad, entre ellas la pérdida del valor de la superación, del valor del trabajo y de la autosuficiencia.

*"Si vos me decís esto, quince años atrás, capaz que podía cambiar un poco más, pero las generaciones que están ahora...Mirá, yo discrimino mismo, yo mismo, ¿te das cuenta?, que yo discrimino...pero lo que pasa es que como los chiquilines no tienen cultura, no tienen escuela de derecho, van a la escuela porque van, por el comedor..."* (Integrante 3; ESE bajo) (Continúa) *"No tienen, ¿sabés lo que pasa? La mitad más uno de los gurises no tiene un apoyo familiar, o sea, la familia está en otra...Yo quiero plata, pagar la comida, el coso, los zapatos de aquel, el libro, la... no estoy para decirle a mi hijo, sentarme y decirle "m'hijo mire que si usted trabaja, mi vida, mi amor, y ayuda a mamá, vamos a salir con*

*más tiempo...”, el que tiene mucha plata tampoco ve al hijo, lo ve de casualidad...le dejan un mail “papá, mirá que fui al gimnasio”, “mirá que me fui con Pedro de vacaciones a Miami”, “ah, bueno...” le contesta por mail, o sea no hay un apoyo familiar, alguien que se siente...como en la época de mi abuela (...)” (Integrante 1; ESE bajo)*

*“Entonces ahí ves, antes no había trabajo y bueno, era una solución dar de repente algo como para que tuvieran un mínimo de asistencia económica para hacer ALGO. Ahora hoy, tu precisas personal obrero, y no estamos hablando que le vas a pagar ni dos ni tres mil pesos, estamos hablando de que no precisas tener ningún tipo de educación y de que vas a ganar doce, trece, catorce mil pesos y yo te puedo asegurar que la gente viene un día a trabajar y consigue la tarjeta para ir al cajero por la retribución de no sé qué...y ya no viene más...NO VIENE MÁS. (...) el problema se solucionaría si la gente vuelve a tener el hábito de trabajo y vuelve a estar educada de alguna manera...” (Integrante 2; ESE alto).*

El siguiente extracto de discurso del estrato socioeconómico alto sirve para visualizar cómo los integrantes adjudican el cambio de las relaciones sociales a la transformación de las pautas de comportamiento de los pobres y no de la sociedad en general. Uno de los integrantes pone énfasis en la marginación por parte de los no pobres hacia los pobres, exponiendo su percepción de mayor desintegración social en la actualidad, cambiando el foco en la discusión. Lo interesante resulta al exponerse las percepciones del resto del grupo que no apoyan la visión de éste, explicando que no han sido ellos los que han cambiado, sino los pobres que han perdido las “estructuras” –refieren a pautas de comportamiento y convivencia- que antes sí tenían.

*Integrante 6, ESE alto: “Y lo que más me extraña es en qué momento, cuándo, dejamos de ser iguales, dejamos de jugar con ellos...dejamos de...porque jugábamos todos a la pelota, para mí ir a la casa del negro José era la cosa más común del mundo, es más, muchas veces comía en la casa del negro José. (...) dónde, quién puso el muro...no sé quién lo levantó al muro... yo trato, me parece que hay que seguir tratando de romper el muro porque (...) estábamos todos juntos, y éramos la misma cosa, no había diferencias...”*

*Integrante 4; ESE alto: “¿Sabés qué pasa? Esa pobreza a la que tú te referís, es una pobreza con estructuras...con...sí, ahora son grupos desestructurados totalmente los grupos familiares, no hay referentes y pasó a la marginación...”*

*Integrante 3; ESE alto: “No sé si el negro José piensa que el otro es igual también...no sé...porque también...”*

*Integrante 2; ESE alto: “No, lo único que yo un poco...yo vivo a dos cuadras del negro José y le doy trabajo. El negro José tiene costumbres, tiene...trabaja, le ha ido mal por distintas circunstancias, pero trabaja. De alguna manera tiene una costumbre, que lo que yo pienso que las nuevas generaciones lo que han perdido es ese hábito, de aunque sea ir a pedirte, “che, te puedo lavar el auto”...”si, tomá cien pesos...” listo. Eso lo han perdido los niños de ahora digamos... entonces quizá...”*

Como puntos centrales es importante destacar la percepción común por parte de ambos estratos socioeconómicos del cambio acontecido en la totalidad de la sociedad referido al aumento del consumo y pérdida de valores fundamentalmente asociados al deterioro de la educación. Esta percepción es compartida por el grupo de discusión de ESE bajo, describiendo estas características como propias de un grupo *más pobre* de las cuales ellos se hayan exentos, y por parte del estrato alto, características descritas como pertenecientes al conjunto “*pobres*”, sin distinciones dentro del grupo (todos, pobreza exterior e interior). Estas consideraciones siguen aportando a una actitud negativa hacia las personas en situación de pobreza, percibiendo un empeoramiento de las condiciones de vida de las mismas y de sus actitudes y prácticas.

### **Percepciones sobre las razones de la existencia de la pobreza: entre el determinismo social y la responsabilidad individual**

En este apartado se analizan las percepciones, de manera comparativa, sobre aquellas causas por las cuales las personas pertenecientes al estrato alto y bajo creen que existen personas en situación de pobreza. Se han categorizado las percepciones sobre las causas en tres grandes categorías: *lógica del sistema*, *decisión personal*, *opción de vida*, *herencia familiar*, siendo las tres recurrentes en ambos estratos.

Comenzando por el estrato socioeconómico bajo, los integrantes del grupo plantean como razón fundamental de la pobreza las *condiciones objetivas desiguales*, que entrarían aún en una categoría mayor que hemos dado a llamar *lógica del sistema*. Esta última categoría teórica recoge percepciones que tienen que ver con una mirada más abstracta, más sistémica, por el hecho de relacionar a la sociedad como un todo, como un conjunto de piezas interrelacionadas. La pobreza en este sentido es un fenómeno despersonalizado, no hay voluntades en ella, sino determinantes estructurales que marcan el funcionamiento y el orden social. Cuando se hace referencia a condiciones objetivas desiguales se habla de: dificultad en el acceso al mercado laboral, dificultad en el acceso a servicios públicos y privados – principalmente a la educación formal-, el gasto mínimo por parte del Estado y actores responsables de la comunidad a sectores específicos de la población, reglas y normas que el Estado mediante la sociedad en su conjunto imponen que legitiman la existencia de desigualdad.

Generalmente al referirse a estas desigualdades sociales relacionadas al acceso a servicios y sobre el gasto público, tanto como lo referido al mercado laboral, es el Estado -queriendo

hacer especial énfasis en el gobierno- al cual se sugiere como principal responsable de las mismas.

*"No es solamente de mi querer, sino de mi poder a veces, y a veces mi poder se engloba en estas cosas... ¿no? en no tener de repente un recurso en la salud, porque si no tengo un buena trabajo también no puedo acceder a una salud mejor capaz, porque si no tengo carnet de asistencia no me puedo atender en ningún lugar... o sea, hay reglas que me impone el Estado en el que vivo, que depende mucho de factores... La escuela, por ejemplo, si es de contexto crítico no recibe los mismos apoyos que las escuelas de otras áreas de la misma ciudad, o sea que la educación no es la misma." (Integrante 1; ESE bajo).*

Por parte del ESE bajo no sólo se percibe la desigualdad en la asignación de recursos a la educación según el barrio en el que se vive y a la escuela a la que se concurre: *"En todas las escuelas no enseñan al mismo grado"* (Integrante 5, ESE bajo); sino que también se percibe un deterioro del nivel de la educación en todas las escuelas públicas en general: *"No enseñan lo que enseñaban antes"* (Integrante 3, ESE bajo). En este sentido el estrato socioeconómico alto, también considera el deterioro de la educación pública en general, pero no considera una menor inversión en escuelas de barrios de nivel socioeconómico bajo como un hecho general.

Relacionado con esto, sobre el tema de la no participación en el mundo laboral formal o la dificultad de hacerlo, se indican varias barreras que no permiten el ingreso de todas las personas por igual y permiten la desigualdad social. En este sentido como barrera se hace referencia a la edad, la educación, el barrio y el sexo.

*"Porque hoy agarras un diario y entras a buscar, trabajo hay, pero a los 35 años ya sos viejo, no conseguís laburo"* (Integrante 5, ESE bajo).

*"Vos podés tener un trabajo, pero si no tenés una buena base educativa, el sueldo que recibas puede ser mínimo y no te alcance para las necesidades que puedas comprar (...)"* (Integrante 1, ESE bajo).

*"Ta, pero vos decís limpieza –empleada doméstica-, ¿el hombre de qué es lo que trabaja?"* (Integrante 5, ESE bajo).

*"(...) por ejemplo vos vas a pedir trabajo, si yo pongo 'asentamiento veinticuatro de enero' (...)"* (Integrante 4) (Continúa) *"Ya te miran con cara rara...vivos en un asentamiento lo primero que dicen, los ladrones..."* (Integrante 5, ESE bajo).

También es relevante sobre este punto destacar la presencia de empleos que generan incertidumbres al tener como características la informalidad, y el trabajar en el *día a día* siendo dependientes de cómo se ha trabajado en la jornada.

*"Pero vos sabés que todos los meses contás con ocho mil pesos, yo no... yo cuento con que si hoy no salgo y vendo veinte atados, no como..."* (Integrante 5, ESE bajo).

Continuando con la exploración del conjunto de razones que responden a una idea de lógica del sistema, en el grupo de ESE bajo surge la discusión sobre la organización social como resultado de un sistema que intrínsecamente tiene como condición el distribuir a las personas de forma desigual. En este sentido, se incorpora la idea de azar y de destino, cualquiera puede ser pobre, cualquiera puede ser rico, son roles existentes en la sociedad a completar por personas:

*"No puede ser todo el mundo pobre o todo el mundo rico"* (Integrante 5, ES bajo). Se explica que *"(...) todo Estado...eh... por norma entre ellos, calculo yo, tiene que haber una población pobre, una población medianamente pobre y de ahí para arriba, ¿ta?"* (Integrante 4, ESE bajo).

*"Porque si son todos ricos, ¿quién trabaja? Ninguno porque todos tienen plata, si son todos pobres, se mueren todos de hambre porque no tienen quien les pague para que..."* (Integrante 5, ESE bajo).

Sin embargo, estas percepciones sobre la determinación azarosa de la posición social por el sistema, generan una discusión en el ESE bajo que trae como argumentos en contra la incapacidad de manejar eficientemente los recursos por parte de las personas en situación de pobreza. Se alega que *"Los ricos están trabajando..."* (Integrante 3, ESE bajo). Y se argumenta:

*"Hay que guardar la plata... hay que conservar... sino él dice... ¿ves?, eso es un error. ¿viste? De la gente que, como nosotros capaz que nunca vamos a ser millonario o rico, el millonario tiene que trabajar"* (Integrante 1, ESE bajo).

*"(...) mi patrona tiene problemas hasta en las caderas, ella tiene uno de los freeshop del Chuy, pero ella entra como todo el personal a la hora que entran todos y se va a la hora... y tiene una Ancap y trabaja en la parte de la Ancap. Ella trabaja capaz que por miedo a que no te roben, ¿ta? Pero tiene que trabajar, porque sino la plata SE TE VA"* (Integrante 3, ESE bajo).

En ninguno de los argumentos referidos a esta acotación por el ESE bajo se tienen en cuenta la propiedad o no de capital heredado a la hora de describir las razones por las que los ricos poseen dinero, sino que lo adjudican al manejo eficiente e inteligente de los recursos económicos fruto del trabajo y la dedicación.

Por otro lado, exponiendo la discusión sobre las razones de la pobreza que se engloban en la lógica del sistema, se hace referencia en el grupo de ESE bajo a la existencia de un sistema capitalista guiado por el consumismo. El consumismo en este caso, es el responsable de

generar conductas disconformes con las normas y reglas vigentes, es necesario notar que aquí se está hablando de la pobreza desde el plano interior a diferencia de las razones expuestas anteriormente. Este factor de consumismo es un agravante de la condición objetiva de pobreza, que afecta más profundamente al estrato bajo, pero es una característica de la sociedad en su conjunto.

"(...) vamos a ser sinceros, estamos todos igual. Yo trato de trabajar para vivir bien adentro de mi casa y darles a mis hijos todo. Ahora te das cuenta que... les compramos las cosas y no las valoran, ¿entendes? Entonces capaz que es eso... que reciben algo que no necesitan, lo que necesitan realmente es el amor de los padres. Esa es la parte que yo veo..." (Entrevistado 3; ESE bajo).

Como hemos anticipado al inicio de este apartado, la intención es comparativa, por lo que se expondrá a continuación la percepción del estrato socioeconómico alto sobre esta dimensión que hemos llamado *lógica del sistema*. Para este grupo, ninguna de las anteriores menciones se dieron lugar en la discusión, sin embargo al referirse a la lógica del sistema se plantea una visión que es reflejo de lo que ya hemos expuesto por el ESE bajo, pero que indica la inadaptación de las personas pobres a las pautas del sistema, su incapacidad de adaptación a las reglas de juego.

"No cumple con los requisitos del sistema." (Integrante 6, ESE alto). (Continúa) "Exactamente, ahí está" (Integrante 2, ESE alto) (Continúa) "O sea, vos tenés determinados requerimientos donde esa persona no entra..." (Integrante 6, ESE alto) (Cont...) "Esa persona se excluye, se autoexcluye pero también la excluimos (...) El resto de la sociedad también excluye, porque no responde a lo que nosotros pensamos que sería conveniente... ¿no?" (Integrante 4, ESE alto).

Entonces sería pertinente indagar cuáles son los motivos por los cuales las personas pobres no cumplen con los requisitos del sistema por parte del ESE alto. Es el momento apropiado para presentar e ingresar a la categoría *decisión personal, opción de vida*. Al referirse a la pobreza como una *decisión personal*, se individualizan las causas y se responsabiliza a la persona que se encuentra en esa condición. La pobreza ha sido fruto de sus elecciones, de su decisión. Al focalizarnos en el estrato socioeconómico alto, notamos que la percepción de la pobreza se encuentra íntimamente ligada a la elección de valores reprobables por el resto de la comunidad y en muchos casos a la delincuencia como forma de vida. Esta percepción difiere de la explicación de este mismo fenómeno por el estrato socioeconómico bajo, que no considera las conductas delictivas como un hecho voluntario, sino como algo aprendido en el entorno, que hemos ubicado en la categoría *herencia familiar* y desarrollaremos a continuación. Los discursos sobre estas percepciones evidencian la separación explícita entre

ellos –los pobres- y nosotros por parte de las personas pertenecientes al estrato socioeconómico alto.

*“(...) entonces dice ‘¡No! Tengo unos pesos y robo algo...’ pero mirá que lo piensan así tal cual, y lo he escuchado, no es que me lo han contado ‘y ya no preciso trabajar’ NO PRECISO TRABAJAR, esa es la cabeza que está teniendo hoy muchas personas que conviven en la ciudad con nosotros...”* (Integrante 2, ESE alto).

*“cómo es que se están manejando esas cabezas, que vivir debajo de un árbol ESTÁ BIEN, y no se quieren ir y no...no buscan otras cosas...genera desde el lugar este...cuestionarse esas situaciones... que no están ni en una comunidad que de repente hay algunos sostenes, ni en ninguna...ahí, perdidos...”* (Integrante 7, ESE alto).

El ESE bajo fundamentalmente resalta la falta de voluntad como respuesta al papel “asistencialista” del Estado, que ha quitado las ganas y el esfuerzo para el desarrollo personal a las personas brindándoles todo aquello que no merecen por no aportar en actividades productivas a la sociedad en su conjunto. Es pertinente aclarar que esta percepción surge cuando se habla de aquel otro *más pobre* y no de las condiciones propias de los entrevistados que también se auto identifican como pobres. En este caso hay un punto de contacto con la representación social del estrato alto.

*“Yo ahora lo que veo es que es más asistencialismo, creo que le dicen. que la gente está más cómoda, o sea, que la gente, que hay mucha gente que le gusta que le den... TODO”* (Entrevistada 1, ES bajo).

*“Porque no quieren trabajar. En parte por eso, NO CREO que no haya trabajo. Entonces... me suena que es más fácil no trabajar... entonces seguro, o sea, la ELEGÍS. Aparte cada vez te dan más cosas... que te dan el plan de equidad, que te dan canasta... que te dan... ¿entonces qué hacen? No les fomentan el laburo, al contrario, si les dan todo...”* (Entrevistada 2, ES bajo).

Dentro de la *opción de vida* que implica vivir en una situación de pobreza, otra explicación recurrente son las prioridades en el consumo. La falta de uso eficiente de recursos y el gasto en bienes suntuarios, generalmente asociados a vicios no permite la acumulación o supervivencia en condiciones mínimas. Este tipo de percepciones sobre la existencia de pobreza se encuentra en gran medida relacionada con otro tipo de explicaciones que hemos llamado *lógica del sistema*, ya que entienden que estas preferencias surgen de vivir en un sistema capitalista basado en el consumo.

*“Acá de repente se te quejan porque ‘ha, subió el azúcar, dame un litro de vino’. Entonces, ¿somos pobres hasta donde? ¿O tenemos prioridades? Digo, de repente ves acá gente que camina en un piso de tierra pero tienen championes de cinco mil pesos en los pies” (Entrevistada 2, ESE bajo).*

Finalmente desarrollaremos la categoría dada a llamarse *herencia familiar*. Esta categoría se basa en aquellas percepciones que vinculan el ser pobre con los elementos que hicieron a la socialización primaria de estos sujetos –es decir su mundo familiar cercano-, y la debilidad de instituciones responsables de la socialización secundaria –escuela, medios de comunicación, etc.) para revertir lo aprehendido en la primera.

*“Porque es... la cultura es lo que vos heredas ancestralmente, lo que vos le dejás, primero que nada lo educas, le enseñás a hablar, le enseñás a caminar, le inculcás cosas con el ejemplo y con la palabra, porque si sos una persona que me dedico a trabajar de noche, y mis hijos se crían en un ambiente, por ejemplo, de la noche, de que hay que robar, que eso es lo mejor... por más que yo le diga “no mijo, usted tiene que ir a estudiar e ir a trabajar ocho horas” es lo que está viendo, es en el ambiente en el que se está criando y me idolatra...” (Integrante 1, ES bajo)*

*“(...) O de la persona misma que decae por ciertas razones o sino mismo por lo que viene, por la falta de educación de los mismos padres también que ha pasado... ¿no? Yo creo que si una persona no es bien educada, si no se le da para adelante para que estudie, para que vaya al liceo, para que concurra, para que termine los estudios, yo creo que eso es lo que va bajando el nivel digamos, tanto intelectual y social de la gente y es lo que hace que después la gente vaya decayendo en la pobreza” (Entrevistado 4; ESE bajo).*

Dentro del estrato socioeconómico bajo como en el alto, sobre este tipo de percepciones se destaca el papel protagónico de la mujer en el proceso de socialización primaria y transmisión o no de valores al niño, siendo inclusive la “culpable” y principal responsable de la transmisión de la pobreza. En el caso del ESE alto los valores pueden no ser transmitidos porque no se dan instancias de transmisión de valores (generalmente por las largas jornadas de trabajo) o porque directamente no los tienen.

*“Tiene que empezar la base en cambiar la educación, las madres son cada vez más jóvenes... y entonces qué pasa, el tema... ya ahí, YA AHÍ arrancamos del vamos, la madres son jóvenes, se crían con los hijos, ella no tiene educación, no tienen educación los hijos y va a seguir la tercera generación sin la educación, ahí arrancamos del vamos con eso” (Integrante 3, ES bajo).*

*“(...) los valores SON diferentes, y son familias de siete u ocho hijos...” (Integrante 4, ESE alto).  
(Continúa) “Sí, si...son diferentes. Y este, capaz que, vamos a decir, no sé... capaz que la madre de la familia es una persona que capaz se crió con carencias, y lo que no recibió, no puede transmitir...”  
(Integrante 7, ESE alto).*

En el estrato socioeconómico alto, se hace referencia al descuido de los hijos desde el punto de vista emocional, lo cual lleva a discrepancias dentro del grupo ya que se considera que es lo que puede suceder en cualquier clase social actualmente, pero se acuerda que sí existe un particular descuido físico de los hijos por parte de las personas “pobres”. Siempre se recurre en la discusión a recordar no realizar generalizaciones por un miembro del grupo en particular.

*“No, pero yo estoy de acuerdo de que sucede en todos lados...sólo que el porcentaje acá es todos, es el cien por ciento...”* (Integrante 2, ESE alto). (Continúa) *“Es una desatención en todos los órdenes... ¿no? (...) Tanto los peligros físicos, alimentarios, como la parte emocional sin duda que capaz que también eso se ve en absolutamente todos...”* (Integrante 7, ESE alto).

El papel del hombre, ya sea padre o hermanos se representa como el significativo que inculca la delincuencia en los niños de la familia, también para ambos estratos sin distinción.

*“Las pautas que le dan la sociedad, como le pasó a mi hijo cuando estaba haciendo quinto año que la maestra como tema de conversación un día planteó a ver qué era lo que cada niño pensaba ser cuando fuera grande, qué idea tenía de qué era lo que iba a hacer...y hubo compañeros de clase que ya tenían como objetivo el hogar Puertas y después el COMCAR así, de cabeza... ¿Por qué? Porque tenían hermanos que ya habían vivido en esos lados, casa, comida y ropa limpia”* (Integrante 4, ES bajo).

Surge a través del grupo de ESE bajo y cabe destacar la distinción entre “*el que nació pobre y el que no*” para ejemplificar la percepción de adquisición directa de valores a través de la familia.

*“¿Qué tienen que saber que sos necesariamente pobre? No andas con un cartel eh! (se molesta) Porque yo salgo de mi casa y a mí nadie me pregunta, che vos dónde vivís? La verdad que no...o sea, hay...hay, yo lo he visto porque yo observo muchísimo y eso que decís vos se nota, en la manera de vestir, en la manera de hablar, hay, hay...hay indicadores sociales que demuestran si sos pobre o no sos pobre...entonces la gente ya se aparta porque ya te ve, que sos pobre...pero si vos sos una persona que no nació digamos...”* (Integrante 1, ES bajo).

Estos procesos que refieren a la socialización primaria de los individuos en situación de pobreza, también es complementada por una percepción sobre los medios de comunicación como significantes en la socialización secundaria, que promueven e incitan pautas de conducta determinadas que afectan más o menos según el sector social de pertenencia.

*“Yo te estoy hablando de la población juvenil riesgo, que es la que anda en la vuelta, ¿no? Que es la que rapiña, que arrebatá, o que...pero la cabeza es esa, no le dicen por la televisión “che, mirá que si vos estudias...” este...”ah, ustedes saben que hay unas becas de estudio” NO, en estos que estamos*

*hablando de la mañana, “hay becas de estudio para que curses y prograses...” NO. Salís, prensa telenoche cuatro, diez, doce, lo que sea, informativo, y te meten “sí...porque marginales”, “rapiñero, robaron, pim pum...” ¿En Carrasco no hay ninguno que se drogue?, ¿no hay? ¿Nadie en Punta Gorda que haya violado al hijo, no hay nadie que haya matado a la madre? NADIE, ¿no hay? Esa gente...dios me libre y guarde, son todos católicos, es de la zona roja pa acá...y le van inculcando eso, eso es lo que vos tenés que hacer, porque vivís ahí, porque a vos lo que te corresponde públicamente es eso, porque vos sos de ahí.” (Integrante 1, ESE bajo).*

Sobre los medios de comunicación también se plantea una discusión en el estrato socioeconómico alto. estando de acuerdo en que sus contenidos desfavorecen la integración social.

*“(...) a mi me pasa que, si fuera como espectadora de prensa creo que no saldría de mi casa, viviría con cuarenta cerrojos y la alarma encendida, porque me parece que la prensa está lastimando mucho a la sociedad uruguaya cuando una persona recién la asaltan por supuesto, le pones un micrófono y la persona está desesperada, larga un montón de cosas que uno en los momentos de furia y de tristeza dice... me parece DESACERTADO totalmente el manejo que se está haciendo” (Integrante 4, ESE alto).*

Sobre la herencia familiar de la pobreza en general, el estrato socioeconómico alto se caracteriza por la mayor generalización de los casos que consideran como aquellas familias que “no tienen valores”, anulando la existencia de otro tipo de valores que no sean los hegemónicos.

*“El orgullo de tener un trabajo, el orgullo de ser autosuficiente, yo no sé si está presente en muchos núcleos sociales, y esos patrones se contagian a toda la comunidad, o sea, para un chico que nace en ese entorno debe ser muy difícil, tiene que tener valores propios MARAVILLOSOS, como para poder dar el salto cualitativo y Sí adoptar y Sí esforzarse por otras metas que no son el común...entonces ahí me parece capaz que el Estado tendría que, no sé, de alguna forma, la sociedad en su conjunto ver la formula de tener una presencia capaz que por un tiempo más paternalista, sí más paternalista. O sea, estaría teniendo que tal vez dar, de alguna forma, la FORMACIÓN y valores que el núcleo familiar capaz que no puede brindar porque no los tiene, ¿no?” (Integrante 7, ESE alto).*

En resumen, dentro de esta temática *–razones de la existencia de pobreza–* se plantean dos motivos principales y opuestos que tienen que ver con la falta de iniciativa, pereza, holgazanería, inmovilidad por parte de los pobres y, por otro lado, aquella que refiere a condiciones estructurales injustas que determinan las relaciones en la sociedad.

La primer explicación se encuentra íntimamente ligada a la moral, que indica el deber de trabajar y una ética específica en torno al mismo. Plantea que la caída en ella es producto de la voluntad personal, de la falta de capacitación o de la falta de esfuerzo. La pobreza es construida de esta forma como inevitable para todo aquel que no cumpla con las normas

exigidas por el sistema, básicamente el trabajo remunerado. Esta percepción es asumida a nivel subjetivo como tropiezo, culpa o fracaso personal de quienes la experimentan. Esta explicación visualiza al individuo como completo responsable de su destino, cuando esta percepción no es ampliada a su familia y constituida la responsabilidad como herencia familiar.

La otra explicación principal que refiere a características macro sociales, es de carácter más abstracto y funcional, poniendo en juego la existencia de los no pobres también como complemento de la existencia de los pobres. Esta percepción fue planteada por el estrato socioeconómico bajo al referirse a los motivos por los cuales creen que ellos mismos se encuentran en esa situación. Sin embargo, al referirse a los *más pobres* comparten la percepción referida a la voluntad personal con el estrato alto.

El autor Paugam plantea “*desde la Edad Media, las sociedades están divididas en el trato a la pobreza entre <<la piedad o la horca>> (...) es decir, entre la tentación de eliminar a los pobres, a los que se considera perezosos, irresponsables y por tanto indeseables, y la tentación de la compasión hacia todos aquellos que no han tenido suerte y que siempre han vivido en la miseria*” (Paugam, 2007:77).

Hecha esta exposición de las percepciones fundamentales en torno a las razones de la existencia de la pobreza, podemos subrayar como parte de la pertenencia social que conforma la identidad de personas “pobres”, la unión existente a partir de haber sido la parte más perjudicada de un sistema que porta como lógica la desigualdad. Esta característica crea un sentimiento de lealtad hacia el grupo en igual desventaja a la hora de expresar sus derechos.

Por otro lado, refiriéndonos a las representación social de la pobreza, podemos decir una vez más que es compartida por todos los estratos de forma igual, con la salvedad de que el estrato socioeconómico bajo, describe sus representaciones refiriéndose a otro *más pobre*, como ya hemos visto, cuando el resto de los estratos no discrimina en la posible existencia de diferentes subgrupos dentro de la representación de *pobre*. Es así que se percibe que la pobreza es mayormente una decisión personal fruto de la pereza, valores diferentes a los *normales*<sup>4</sup>, mala suerte, etc., y como tal porta una actitud negativa, ya que no es lo moralmente correcto.

---

<sup>4</sup> Durante el desarrollo del presente trabajo, al mencionar el concepto de lo normal, o normalidad nos referimos al comportamiento acorde a las normas socialmente legitimadas en diversas situaciones de la vida en sociedad, el incumplimiento de las mismas sería un comportamiento desviado.

## **Estrategias para la erradicación de la pobreza: ¿igualdad de oportunidades o igualdad de posiciones?**

Al hablar de estrategias de erradicación de la pobreza, se expone de manera más clara las concepciones ideológicas de los estratos socioeconómicos estudiados en torno al tema de la pobreza y al sistema social en general. La ideología es un componente posible de visualizar a través de las representaciones sociales. Éstas últimas encuentran como fundamento una determinada ideología o diversos componentes de varias de ellas. *“Las representaciones sociales contienen elementos ideológicos, cognitivos y valorativos, y determinan el que se formen actitudes, estereotipos y otros procesos en los individuos frente a un fenómeno social”* (Yañez, 2010: 25). Al hablar de ideología y su vínculo con las representaciones sociales puede decirse que la primera constituye el trasfondo de las segundas, ya que la ideología es una interpretación del mundo a partir de la cual se recortan significados de objetos específicos. Las representaciones sociales permiten que esa concepción global, se plasme en situaciones cotidianas diversas (Castorina y Barreiro; 2006: 22). Definiremos ideología como conjunto de creencias, especificando que *“las ideologías consisten en representaciones sociales que definen la identidad social de un grupo, es decir, sus creencias compartidas acerca de sus condiciones fundamentales y sus modos de existencia y reproducción”* (Van Dijk, 2005: 2).

El núcleo central de las representaciones sociales se haya determinado por las condiciones históricas, sociológicas e ideológicas, es por esto que resulta interesante desarrollar una diferencia que se ha encontrado en los discursos de los estratos socioeconómicos estudiados, que pone en relieve el debate entre igualdad de oportunidades e igualdad de posiciones. El primer concepto, igualdad de oportunidades aparece explícitamente en el discurso del estrato alto, y el segundo, igualdad de posiciones es a lo que alude implícitamente el estrato bajo al referirse a un sistema que contiene por lógica la desigualdad, la percepción de sus carencias en torno a la adquisición de un empleo, del acceso a la educación, de su pertenencia social a un barrio, etc.

Dentro del análisis sobre las percepciones en torno a las estrategias para amedrentar la pobreza, se han propuesto dos categorías fundamentales que son, el cómo y quiénes.

Al referirnos a *¿quiénes?*, consideramos las percepciones que refieren a cuáles son los actores fundamentales para llevar a cabo los diferentes *“cómo”* para solucionar el tema de la pobreza. Hemos de distinguir estos *quiénes* en tres categorías: *“ellos”*, *“nosotros”* y *“yo”*.

Analizaremos la categoría *¿cómo?* A través de cuatro sub categorías: *involucrarse; educación; redes de información y servicios; igualdad de oportunidades; fuerza*, que son aquellas opciones planteadas por los grupos de discusión. Al referirnos al *cómo* hablamos de

todas aquellas ideas de soluciones o elementos necesarios para corregir el problema de la pobreza.

Al referirnos a la estrategia *involucrarse*, se entiende que es a través de la experiencia directa que las personas logran empatía, y comprenden sus formas de vida y necesidades lo que llevaría posteriormente a tomar nuevas acciones y nuevos pensamientos que combatieran fundamentalmente la discriminación o el preconceito que se considera existente hacia las personas en situación de pobreza. Esta estrategia es exclusivamente presentada por el estrato socioeconómico bajo.

Al referirnos a la estrategia *educación*, los participantes acuden a la educación en general como medio para erradicar o aminorar la pobreza, como también mencionan su relación con la obtención de títulos habilitantes para conseguir mejores trabajos, a la vez de la mejor gestión de sus ingresos escasos, tanto como a temas de infraestructura. El tema de la educación en general es un tema que surge en todos los grupos de discusión como problema actual y solución necesaria para erradicar la pobreza.

Al referirnos a la estrategia *redes de información y servicios*, los participantes hablan en sentido general de la difusión de conocimientos que impliquen mayor libertad de elección y acción. No sólo se habla de mayor flujo de información, sino también de restricción de contenidos en los medios de comunicación, medio propuesto por ambos estratos de igual forma.

Al referirnos a *igualdad de oportunidades* se menciona fundamentalmente el tema de universalidad en el acceso a servicios básicos como ser de salud y educación, y el acceso a un empleo. El concepto de igualdad de oportunidades se menciona fundamental y exclusivamente en el estrato socioeconómico alto.

Al constituir la categoría *fuerza*, se engloban todos aquellos comentarios que sugieren un aumento de la influencia de iniciativas del gobierno para guiar y educar a sujetos considerados desviados hacia los valores comunes que se perciben en la sociedad como normales justificando el uso de la fuerza en última instancia para su consecución.

### **¿Quiénes son actores fundamentales para la intervención en el problema?**

El estrato socioeconómico bajo plantea que son principalmente ellos los responsables de encargarse del problema de la pobreza. Nos referimos a ellos para englobar a toda persona o grupo de personas que no se mencionan como pertenecientes al grupo cuando analizamos su discurso. Por ejemplo, se piden acciones por parte del gobierno, del resto de la sociedad, de las organizaciones sociales, etc.

Sin embargo, a la hora de analizar las entrevistas, se evidencia una sustancial diferencia en la respuesta a esta interrogante -¿quiénes?-. Todos los entrevistados hacen mención a la

responsabilidad individual para salir de la situación de pobreza y la necesidad de “moverse” para conseguir tanto ingresos como servicios. Se comprende que esta diferencia sustantiva dentro del mismo estrato socioeconómico, se debe a que en el grupo de discusión al responder a esta pregunta, lo está haciendo como un colectivo que se auto identifica como pobre y que está planteando sus demandas. Por otro lado, los entrevistados se están refiriendo claramente a otro “más pobre”, ya que ellos mismos son el ejemplo de que “hay que moverse” y no esperar ayuda por parte de los otros, haciendo referencia a que estos otros *más pobres* no consiguen desarrollar esa conducta.

Por otro lado, el estrato socioeconómico alto recurre en forma más equitativa que el ESE bajo a la actuación y participación tanto de *ellos* como *nosotros*. Más allá de que el nosotros sea mediado por instituciones particulares como el gobierno, ongs, etc.

En resumen, de lo anteriormente dicho podemos establecer como atributo identificador de las personas en situación de pobreza el sentimiento de indiferencia por parte del resto de la sociedad, planteando así como estrategia efectiva de erradicación de la pobreza: el involucramiento, experiencia y conocimiento de su forma de vida y carencias por parte de los no pobres –ellos-. Es claro que esto significa que identificarse como pobre conlleva un sentimiento de ser ignorado e incomprendido por el resto de las personas, percepción que se fundamenta en el propio discurso de los estratos superiores. Las posibles soluciones que propone el estrato alto constan de intermediarios, a diferencia de la demanda del estrato bajo. Por parte del ESE alto se percibe como parte de la estrategia deseable para atacar el tema de la pobreza la actuación e intervención del Estado y específicamente la función de las políticas sociales con el fin de asegurar la igualdad de oportunidades. Cuando no es este el medio, se propone la autogestión que tampoco tiene que ver con el involucramiento directo de la sociedad *no pobre*. Esta preferencia en el método para solucionar el tema de la pobreza puede asociarse con una actitud apática por parte de estos sectores en la medida en que como plantea Simmel, la centralización de la asistencia en algún ente tiene como contrapartida la invisibilización inmediata de los pobres como personas iguales. Así plantea, que “*la centralización de la asistencia tiene como efecto, dice Simmel, pasar de la visibilidad inmediata de los pobres a la visibilidad de éstos últimos a través del concepto general y más abstracto de pobreza*” (Paugam, 2007: 62).

### **¿Cómo lograr la erradicación de la pobreza?**

Al referirnos al cómo hacer para solucionar el tema de la pobreza, primero que nada, el estrato socioeconómico bajo plantea la imposibilidad del hecho, plantean que la pobreza *nunca* va a acabar. Esta percepción se asemeja al estrato alto en la posibilidad de que suceda a largo plazo. Introduciéndonos en lo hipotético de ese logro, el estrato socioeconómico bajo

menciona como elementos de relevancia, la mejora de la educación y las redes de información y servicios, pero es principal el hecho de *involucrarse* por parte de todos aquellos *no pobres*, al menos para comprender su situación.

Al referirse a la dimensión *involucramiento* se parte de la percepción del desconocimiento y discriminación que surge por parte del resto de los estratos socioeconómicos que exigen o imaginan situaciones irreales para sus posibilidades concretas.

*"(...) como le dije a la muchacha, vente vos a vivir con tres mil pesos, a ver qué haces, con todos los gastos que tenés...yo que sé, calculá. ¿Te da pa todo? ¿Ropa, zapatos, comida, club, colegio?"* (Integrante 1; ESE bajo).

*"(...) le dije: te invito una semana a vivir acá, a vivir, pero venite con...las chancletas más destrozadas que tengas, con el pantalón más destrozado que tengas y venite así, y con los bolsillos vacíos...como para arrancar de cero. Si vos en una semana conseguiste mil pesos, te voy a dar la razón, si conseguiste cien, me la vas a dar a mí"* (Integrante 4; ESE bajo).

*"A no ser que seas originario de una cultura, católica, religiosa, que te enseñan a hacer tareas comunitarias, que hay que ayudar, que hay que socializar, no discriminar, sino NO TE IMPORTA. No te importa, PORQUE NO LES IMPORTA, A MI QUE ME IMPORTA SI EL TIPO COME O NO COME, ¡capaz que voy y me roba todavía! No hay un acercamiento porque la cultura no te lo permite..."* (Integrante 1; ESE bajo).

Respecto a esta percepción plantean su entera disposición a que las personas que desconocen su forma de vida lo hagan, incluyendo a autoridades del gobierno. Se hace énfasis en el acercarse a sus hogares, a sus barrios y compartir la experiencia de vivir en esa situación esperando luego la respuesta a la pregunta *"y ahora ¿qué me decís?"* Esto se evidencia en frases como:

*"Invitarlos a vivir acá...pero a VIVIR, con UNA semana..."* (Integrante 4; ESE bajo).

*"(...) esa política no la cambian del gobierno porque no la ven, porque no la viven, porque no vienen acá... Es como yo te digo, no vienen y se sientan, como dice ella, una tarde de bobera, "vení, sentate, pasá"...* (Integrante 1; ESE bajo).

El estrato socioeconómico alto, respecto a la dimensión de *involucramiento*, posee un discurso marcado por el énfasis en las políticas sociales como medios para solucionar el tema de la pobreza. Se hace aún más evidente cuando surgen esporádicamente menciones cortando el hilo conductor de la conversación sobre las personas individualmente consideradas como actores fundamentales como la siguiente:

*“Cuando digo que el gobierno tendría que hacer, que la sociedad tendría que hacer, sin darme cuenta que si no cambio yo, no cambia nada, si no arranco por cambiar yo, por tener una actitud distinta frente a determinada cosa, no cambia nada. ¿Cómo voy a esperar que como grupo nosotros los que estamos aquí presentes podamos cambiar algo si yo principalmente no doy el punta pie inicial de cambiar algo?”* (Integrante 6; ESE alto).

El resto del discurso se caracteriza por menciones sobre la articulación y necesidad de profundización y continuación de políticas sociales para poder ver cambios a largo plazo. A su vez de relevancia la mención a políticas destinadas a la primera infancia como preocupación principal de este estrato.

*“...se están apostando a políticas sociales de reeducación y de cambio. Hay que profundizarlas. Y, a veces uno se queja de las ayudas y... yo veo personalmente familias MUY muy pobres que reciben pensiones y uno de afuera a veces está el discurso de... y sin embargo, sé que lo necesitan y que eso les permite acceder a determinadas cosas que si no sería imposible...”* (Integrante 4; ESE alto).

*“hay una determinada franja de la sociedad que ha caído en una situación, que ha caído atrapada en una situación que va mucho más allá de la pobreza económica (...) Entonces yo creo que capaz que, ahí es donde se tendría que tener alguna batería de políticas, vamos a decir...GLOBALES (...)”* (Integrante 7; ESE bajo).

*“Creo que es muy utópico, pero donde hubiera una burocracia distinta que no trancara la articulación desde los distintos lugares, de repente tenemos el Ministerio de vivienda haciendo cosas pero el otro ministerio chocando por otro lado... y meten plata, y meten gente...”* (Integrante 3; ESE alto).

En cuanto a la *educación*, el estrato socioeconómico bajo hace referencia tanto a la necesidad de la mejora en los contenidos educativos (inglés, informática, etc.) como a la apuesta hacia los valores que se inculcan en la escuela -comparándose la educación con el pasado-. También se hace referencia al gasto sobre todo en infraestructura y recursos, estableciendo la desigualdad entre escuelas de barrios pertenecientes a estratos socioeconómicos bajos y el resto.

*“si la educación cambiara un poquito, un poquito que cambie...porque ahora no enseñan ni la mitad de cuando enseñaban cuando yo fui a la escuela...los gurises salen con faltas de ortografía, mi hijo pasó con nota al liceo, pero tiene faltas de ortografía que tenés que andar atrás de él...o sea, no enseñan ahora como antes, antes te mandaban planillas, cantidad de cosas...”* (Integrante 3; ESE bajo).

*“Ah no, eso tiene que cambiarse porque ULTIMAMENTE!...los niños si van a la escuela, van, terminan los deberes, a no bueno...hicimos en la clase... Vos vas, le preguntas “ah, no sé porque mi hijo*

*no trajo deber” A eso la maestra tiene que decir que no, es para hacerlo en la casa, no para hacerlo acá”* (integrante 3; ESE bajo).

*“hay soluciones edilicias que se tapan con un dedo, o sea, si yo tengo un problema básico de un baño hace veinte años, no podés traerme un baño químico, para tomarme el pelo...para venir a cambiarme espejitos por oro (...)”* (Integrante 1; ESE bajo).

Respecto a la dimensión de la *educación*, el estrato socioeconómico alto prioriza la educación en valores que encuentra como una responsabilidad principal de la educación formal.

*“yo trabajo en educación, y me parece que las políticas en cuanto a la formación de la valoración del trabajo, del esfuerzo, de la constancia, de que las cosas llevan un tiempo de logro y que eso es valioso, me parece que no está en las grandes políticas educativas. Si se valora lo inmediato, se valora un producto, se valora un éxito que puede ser a través de algo inmediato como puede ser un robo”* (Integrante 3; ESE alto).

*“Hay que hacer una fuerza en el sentido de educación y de volver a tomar valores, porque...para esos muchachos que vos los querés insertar en lo laboral...y tienen una pequeña pensión, para ellos el robo es lo normal, no es como para nosotros...”* (Integrante 2; ESE alto).

Respecto al acceso a *redes de información y servicios*, el estrato socioeconómico bajo lo relaciona estrechamente al acceso a la educación, ya que ambas ofrecen mejores condiciones para elegir lo mejor a cada persona.

*“(...) la falta de información, si vos no estás informado, no estás educado, no estás preparado, te va a servir lo que venga, o sea, te van a vender cualquier cosa de otro país...entonces, “no, mira que, no dale vamos a robar allá que es más fácil la plata rápida” ¿me explico?”* (Integrante 1; ESE bajo).

El estrato socioeconómico alto respecto a esta dimensión establece que es necesario difundir información que no se conoce, como también restringir otra. No pone tanto énfasis en la información como herramienta de vinculación entre programas sociales y personas en situación de pobreza. Lo piensa menos como una herramienta de vinculación con servicios y redes de integración concreta y más como una fuente para generar otras actitudes y pensamientos en la sociedad en general.

*“(...) de repente sería bueno que algunos otros sí hicieran [propagandas] de programas de cosas que se hacen y que son sumamente valiosas y que pueden generar campañas de cambiar cabezas...vivir entre la mugre no es maravilloso...ni para un nivel, ni para otro nivel, ni para nadie...no es digno ni para los animales vivir en la mugre y sin embargo cada día vivimos en más mugre...”* (Integrante 3; ESE alto).

*“no es que vos digas que todo es bueno, pero esa es una noticia buena, que como acceden, que es gratis, que pueden acceder a través del mides...como que, todo el ochenta y cinco...el noventa por ciento de la información a la que accede el noventa y nueve por ciento de la población que es a través de la televisión y los informativos, es todo noticias sobre la violencia, los asesinatos, las muertes...como que nos genera una situación como de estar a la defensiva continuamente...”* (Integrante 5; ESE alto).

Hasta ahora se han descrito las características de los discursos en relación al estrato socioeconómico bajo y sus diferencias con el ESE alto, sin embargo es necesario especificar cuáles son las propuestas exclusivas que propone el estrato alto. Es algo recurrente el tema de la igualdad de oportunidades como el objetivo que permitiría erradicar las situaciones de pobreza, dejando librado luego el destino a la decisión y mérito personal de cada persona.

*“El Estado lo que tiene que generar es el marco en el cual los distintos actores sociales se desenvuelvan de forma tal que haya una suerte de equidad en las posibilidades...”* (Integrante 6; ESE alto).

Como ya se ha mencionado es de real importancia el trasfondo ideológico de la representación social de la pobreza, que para el estrato alto evidencia características liberales, en este caso especialmente a través del concepto de igualdad de oportunidades. Por otro lado, el estrato socioeconómico bajo, hace referencia a demandas que tienen que ver más con la igualdad de posiciones, que la de oportunidades. La igualdad de posiciones *“se centra en los lugares que organizan la estructura social, es decir, en el conjunto de posiciones ocupadas por los individuos, sean mujeres u hombres, más o menos educados, blancos o negros, jóvenes o ancianos, etc. Esta representación de la justicia social busca reducir las desigualdades de los ingresos, de las condiciones de vida, del acceso a los servicios, de la seguridad, que se ven asociadas a las diferentes posiciones sociales que ocupan los individuos, altamente dispares en términos de sus calificaciones, de su edad, de su talento, etc. La igualdad de las posiciones busca entonces hacer que las distintas posiciones estén, en la estructura social, más próximas las unas de las otras, a costa de que entonces la movilidad social de los individuos no sea ya una prioridad”* (Dubet, 2011: 11). Por otro lado, la igualdad de oportunidades refiere a la aspiración de una competencia justa entre los individuos de la sociedad, sin considerar la desigualdad de origen de los mismos. Es decir, se basa en la libertad e igualdad de los sujetos, ideas básicas del cuerpo ideológico liberal. La igualdad de oportunidades se fundamenta en una ideología meritocrática que pone énfasis en el esfuerzo y decisiones de los individuos para construir sus logros. El autor Dubet plantea que el modelo de la igualdad de oportunidades no pone en cuestión las desigualdades sociales existentes y claramente inaceptables, sino que, por el contrario, las naturaliza y justifica

(Dubet, 2011). La igualdad de oportunidades *“quiere menos reducir la inequidad entre las diferentes posiciones sociales que luchar contra las discriminaciones que perturbarían una competencia al término de la cual los individuos, iguales en el punto de partida, ocuparían posiciones jerarquizadas. En este caso, las inequidades son justas, ya que todas las posiciones están abiertas a todos”* (Dubet, 2011: 12).

Volviendo a las percepciones exclusivas del estrato socioeconómico alto, éste propone estrategias que tienen que ver de alguna forma con la imposición de *fuerza*.

*“Para mí lo que habría que hacer es meter un correctivo, no mantener la situación tratando de llevarla a un mínimo decente porque en realidad no sabemos si es o no...aquí, cuando hay una fuerza para cambiarla hay que meter otra fuerza, acá lo que estamos haciendo es manteniendo esa fuerza, que vaya ahí...y que vaya lo mejor posible digamos...”* (Integrante 2; ESE alto).

Cabe destacar que esta última afirmación causa discrepancias con otros integrantes del grupo, sin embargo es un elemento que no surgió en los otros grupos de discusión y recurre de la siguiente manera:

*“me parece capaz que el Estado tendría que, no sé, de alguna forma, la sociedad en su conjunto ver la formula de tener una presencia capaz que por un tiempo más paternalista, sí más paternalista. O sea, estaría teniendo que tal vez dar, de alguna forma, la FORMACIÓN y valores que el núcleo familiar capaz que no puede brindar porque no los tiene, ¿no?”* (Integrante 7; ESE alto).

Relacionado a este último comentario, en reiteradas ocasiones inclusive se proponen estrategias que implican un control de la vida cotidiana de la población pobre hablando del rol precario de padres, señalando que deben ser tomadas medidas respecto a ello *“sin sacárselos a los padres”* –a los hijos-, lo que hace enfocar la atención a que en el abanico de posibilidades se maneja la opción aunque se alegue no ser viable luego de planteado el tema. Esta consideración trae consigo la percepción de ineptitud por parte de algunos padres específicamente pobres de poder ser “padres” en los términos en que se entiende conveniente.

Como estrategia también exclusiva del estrato alto, se menciona la autogestión. Estrategia que también mantiene la voluntad de marginación ya que es una propuesta únicamente considerada para la realización por parte del estrato bajo, siendo la autogestión una posibilidad viable para cualquier grupo de la sociedad, siendo además considerada como algo bueno de llevar a cabo.

*“A mí me parece que hay que meterse mucho más allá, y uno de los temas claves es lograr que los grupos se organicen, se auto gestionen, aprendan a participar, yo veo que...las personas que están en*

*los niveles de pobreza no están acostumbrados a participar, la palabra como formar parte de algo, ¿no?"*  
(Integrante 4; ESE alto).

### **El lugar del reconocimiento: reconocer y ser reconocido**

*"El individuo se reconoce a sí mismo sólo reconociéndose en el otro"* (Giménez, 1992: 188). Como lo plantean autores tales como Gilberto Giménez, es imprescindible el carácter intersubjetivo de la identidad. Ésta es construida de manera dialéctica entre el yo y ellos, siendo la identidad propia moldeada en base a su reflejo percibido a través de los otros.

Uno de los temas de mayor mención y preocupación en los discursos de las personas de estrato socioeconómico bajo tuvieron que ver con el hecho del no reconocimiento por parte del resto de los estratos socioeconómicos, y a su vez considerado esencial si de soluciones para el problema se trata.

Si hablamos de reconocimiento resulta ineludible mencionar la teoría de Axel Honneth, quien considera éste como fundamental para la libertad e igualdad en la sociedad. Establece que *"[...] nuestra integridad depende... del hecho de recibir aprobación o reconocimiento por parte de otras personas. [Conceptos negativos tales como 'insulto' o 'degradación'] son formas relacionadas de irrespeto, de negación de reconocimiento. Se utilizan para caracterizar una forma de comportamiento que representa una injusticia, no sólo porque constriñe a los sujetos en su libertad de acción o porque los lastima; tal comportamiento es dañino porque impide a estas personas tener una comprensión positiva de sí mismas - comprensión que se adquiere en la intersubjetividad"* (Honneth en Fraser, 1997:5). En base a esta constatación es posible afirmar que los sujetos estudiados de estrato socioeconómico bajo que se auto identifican como pobres, experimentan el no-reconocimiento por parte del resto de la sociedad planteándolo explícitamente como reclamo a los otros, y evidenciándose implícitamente al momento de desconocerse en torno a esta condición debido a la comprensión negativa que se tiene de ellos. Por otro lado, también se puede justificar este hecho por parte del discurso del estrato socioeconómico alto, ya sea por las fuentes de información en las cuales basan sus discursos tanto como el contenido del mismo y por las soluciones que se les ocurren pertinentes para combatir el tema de la pobreza, que poco tienen que ver con un reconocimiento en pie de igualdad ni tampoco a través de sus propias acciones y comportamientos. El reconocimiento habla del respeto hacia el otro, refiere a la no humillación e inclusión en la sociedad. Si este ideal se diera, estaríamos hablando de una sociedad decente en palabras de Honneth, una sociedad donde las instituciones mismas se basaran en el reconocimiento, lugar donde no se permitiría la "muerte social" desencadenada por la pérdida de dignidad de los sujetos. Podemos adoptar la idea del reconocimiento como

*“una conducta racional basada en la idea ética de una praxis cooperativa, que implica una mirada desde la inclusión ciudadana”* (Mallo, 2010: 219).

Honneth plantea tres modelos de reconocimiento recíproco, de los cuales resaltaremos uno en base a la temática del presente trabajo, que es el de la solidaridad. Este modelo ético tiene que ver con la valoración social de las personas en sus diferencias, y a esto agregaremos la necesidad de reflexión sobre lo que se considera diferente y sus razones de ser considerado así.

Para exponer un panorama completo sobre el tema del reconocimiento, debemos presentar la visión de Nancy Fraser, que como contrapartida de la propuesta teórica de Honneth, plantea el valor fundamental de la redistribución que no debe subsumirse en el reconocimiento, sino que ambas serían dimensiones irreductibles y necesarias de la justicia. La autora plantea que *“la distinción entre la injusticia económica y la cultural es, desde luego, una distinción analítica. En la práctica, las dos se entrecruzan”* (Ídem: 6). La discusión planteada por estos dos autores, es fundamentalmente en torno a de qué manera abordar el problema de la injusticia social, uno considerando que la justicia efectiva se desenlaza a partir del logro del reconocimiento, y otra planteando ambos caminos como interdependientes y necesarios. Conectando las ideas plasmadas en el discurso del estrato socioeconómico bajo, entendemos que tanto redistribución como reconocimiento son necesidades y demandas primarias en sus vidas. El reconocimiento es un valor fundamental de la vida en sociedad si queremos hablar y sobre todo vivir en una sociedad justa, pero en vistas de que los cambios en el universo simbólico, sobre todo los que tienen que ver con ética precisan de más tiempo, debemos considerar ambas propuestas en conjunto como forma de intervenir en una realidad que hoy y todos los días es una experiencia para algunas personas y urgente en sus consecuencias, teniendo siempre como guía el reconocerse en el otro, ya que mantener esta disposición debería ser la única preocupación de una sociedad futura deseable.

## **V – Conclusiones**

Acorde a los objetivos de la investigación, podemos constatar que existe una base común en el campo de la representación social de los *pobres* para los estratos socioeconómicos bajo y alto. Varía la dimensión *actitud* respecto al objeto/sujeto *pobre* según el carácter de la información (más o menos directa) que está asociado a la cercanía social de los actores en cuestión, como también a características personales/biográficas de los sujetos como individuos particulares. Por consiguiente, referido a la hipótesis sobre la elaboración diferencial del campo de la representación por parte de los diversos estratos socioeconómicos.

se debe establecer que no fue empíricamente comprobada. Ambos estratos socioeconómicos comparten en gran parte (casi en su totalidad) la representación social de la pobreza, sin importar la distancia social que los una o separe de los sujetos de la representación.

Respecto a la hipótesis planteada que refiere a la centralidad de las representaciones sociales del estrato socioeconómico alto en la conformación de la identidad de personas en situación de pobreza, se debe decir que la misma sí es central. No sobre el hecho de que las características de las representación social sean apropiadas y asumidas en la identidad de los *pobres*, sino que actúa como referencia para reafirmar la diferenciación respecto a ella. La representación social que comparten los estratos sobre la pobreza tiene por característica fundamental la asignación de un estigma a las personas que se describen en ella, constituyéndose como un ideal a diferenciarse, ya que posee una actitud de valoración negativa.

Al hablar de identidad en torno a la situación de pobreza, nos centramos en el discurso del estrato socioeconómico bajo debido a que se revela en la subjetividad de las personas que experimentan ésta característica únicamente más allá del aporte externo de otros actores sociales como es el estrato socioeconómico alto. En su discurso, pudimos constatar la existencia de una *identidad* conformada a partir de la situación de pobreza. Una de las tantas identidades sociales que conforman la identidad personal de los sujetos efectivamente puede ser aquella que surge a partir de sus condiciones materiales de vida que determinan en términos relativos su pobreza en relación al resto de la sociedad en la que vive.

Uno de los componentes fundamentales de la identidad es la *distinguibilidad*, ya sea por miembros del propio grupo en referencia a sí mismos o por parte de espectadores de un grupo que encuentran similitudes en características de quienes pertenecen al mismo. Es posible que las personas se identifiquen en base a características comunes con un grupo en particular que posee atributos identificadores propios. Entre éstos últimos podemos mencionar 1) la carencia económica como atributo principal, pese a que se puede categorizar la pobreza en términos objetivos y subjetivos (“exterior” e “interior”). Los autoidentificados como *pobres* en este estudio solamente se apropian de la primera característica y es ésta quien los distingue del resto del conjunto social. Entre las carencias objetivas de base económica que se describen, se destaca principalmente: la carencia de educación de calidad, la carencia de trabajo/dinero y de un lugar de residencia digno. Otro atributo identificador refiere a la 2) dificultad de planificación y gestión económica, que vendría a ser una causa del atributo identificador anterior –carencia económica-. Este atributo sirve a la auto comprensión de su situación, exponiendo la percepción de que existen personas que sí saben utilizar sus recursos de manera

eficiente como son aquellos pertenecientes al estrato socioeconómico alto. Esta percepción no involucra el conocimiento o consideración de la posesión de capital heredado o acumulado en el caso de los estratos altos, admirando la capacidad de generar recursos por el trabajo y acciones estratégicas en torno al trabajo y el dinero. Así, las razones consideradas por el estrato socioeconómico bajo para explicar por qué los ricos tienen dinero refieren al uso de su inteligencia en los negocios y su trabajo constante. 3) La indiferencia social, es otro atributo identificador de este grupo. Ésta se plasma en las diversas percepciones en torno a la ignorancia percibida respecto a sus condiciones de vida por parte de la sociedad y en las soluciones que manifiestan necesarias para erradicar la pobreza: *involucramiento*. Como atributo identificador cercano también se incorpora la 4) discriminación vivenciada en diversos contextos de interacción social, ya sea por técnicos que llevan a cabo políticas sociales, por los medios de comunicación y por los empleadores a la hora de procurar un empleo.

Respecto a la *pertenencia social*, otro componente central de la identidad, ésta existe en el compartir condiciones objetivas desiguales con el grupo en relación al conjunto social. Estas desigualdades se adjudican al sistema capitalista en que se insertan los sujetos, la lógica del sistema permite la existencia de condiciones desiguales dentro de la sociedad. Estas desigualdades se plasman tanto en el acceso a un empleo –mencionando fundamentalmente aquellos de calidad- como a servicios, entre estos principalmente la educación de calidad, el saneamiento, la salud, etc. La pertenencia social también se plasma en la percepción de ser un sub-grupo inferior dentro de la sociedad en cuanto a la capacidad de consumo. El consumo exacerbado percibido en la sociedad perjudica su condición en la medida en que suben los estándares de lo aceptable, sintiéndose discriminados respecto a las expectativas generales de consumo que no logran satisfacer. A su vez, se percibe que esta condición en el peor de los casos puede conllevar a los jóvenes principalmente a medios ilegítimos para conseguir estos bienes a los cuales no podrían acceder de otra forma.

Dentro de las *alteridades* descritas por el grupo en cuestión, parece fundamental la aparición del grupo identificado como *más pobre*. Son más pobres en el sentido de que poseen características internas, subjetivas, que se asocian con la pobreza de valores a la vez de compartir con ellos las características objetivas de pobreza. Estos *más pobres* son aquellos que corresponden a la representación social de *pobres* por parte del estrato socioeconómico alto, y de los cuales las personas autoidentificadas como pobres se quieren distinguir. En este sentido, ambos estratos socioeconómicos comparten un tipo de representación social respecto a la pobreza, lo que demuestra el nivel de integración a las normas y valores hegemónicos por parte de las personas autoidentificadas como pobres. Sin embargo, esta integración se ve

truncada por el no reconocimiento de la misma por parte del estrato alto, lo mismo que acontece por el no reconocimiento hacia los *más pobres* por parte de los *pobres*. La existencia de esta principal alteridad permite el uso de la identidad como un recurso estratégico mediante el juego inclusión/exclusión por parte de los autoidentificados como *pobres*. El momento de inclusión sucede a la hora de actuar como colectivo planteando sus demandas hacia la sociedad. Respecto al momento de exclusión, por lo general surge cuando un grupo se encuentra estigmatizado, y adopta las mismas actitudes que los incluidos adoptan con ellos, como forma de sentirse integrados. La estrategia es generar un *otro* al cual marginar porque posee características más condenables que a las que a ellos se les imputan.

Siguiendo con la exposición de dimensiones de la identidad del *ser pobre* resta destacar la referida al *tiempo*. Si bien no nos expandiremos en esta dimensión por no haber sido un objetivo recolectar información que permitiese un análisis temporal propiamente dicho, debemos decir que la identidad en torno a la pobreza parece demostrar permanencia en el cambio, como también transformaciones coyunturales descritas como: aumento del consumo, pérdida de valores, devaluación de la educación, etc. Las características esenciales y estructurantes de la identidad en torno a la pobreza podemos decir que son similares en la historia. Con esto nos referimos por ejemplo a la idea de carencia como a la idea de asistido, a la percepción de persona dependiente, inactiva, no productiva para el conjunto social, que son percepciones nucleares de la representación social del *pobre* a través del tiempo (Paugam, 2007). Más allá de que cuando hablamos de identidad nos referimos a aquellas características asumidas que permiten una presentación como sujetos partícipes de un colectivo, estas características descritas siendo negativas funcionan a través del tiempo para moldar una postura al respecto y por el contraste o el rechazo, una identidad con eje en estas cuestiones que son fundamentales por ser núcleo de la representación social del *pobre*.

Por último cabe destacar la *valoración* sobre esta identidad. Ésta oscila entre positiva y negativa, siendo la primera una valoración forzosa con el fin de tomar un respiro frente a la valoración negativa casi permanente en vistas de los demás y claramente negativa como condición personal de privación de derechos humanos.

Sobre la *representación social* de los *pobres* ésta es, como ya establecimos, compartida por los estratos socioeconómicos bajo y alto. Sin embargo, existe una diferencia respecto a los sujetos a los cuales se les adjudica esa identidad a través de esta representación social. Como ya se ha planteado para el estrato socioeconómico alto no hay una considerable distinción entre *pobre* y *más pobre*, como sí existe para el estrato socioeconómico bajo.

Esta representación social compartida por ambos estratos socioeconómicos estudiados demuestra cierto mecanismo de integración simbólica, ya que de otra forma no podrían compartir de manera tan precisa valores y normas comunes de lo moralmente correcto.

La representación social de la pobreza además de poseer como características constitutivas las anteriormente nombradas a la hora de describir la identidad de personas en situación de pobreza, posee otras características de igual peso en la conformación de la representación, que refieren fundamentalmente a características subjetivas de la pobreza, es decir, actitudes, valores, disposiciones que difieren de la normalidad.

Desarrollando el campo de la representación en su núcleo central, podemos distinguir como algunas características atribuidas a las personas en situación de pobreza las siguientes: valores diferentes, ya sea para la convivencia con el resto como en sus prácticas cotidianas – ej: pauta reproductiva particular, valor de lo inmediato, no valoración del esfuerzo y el trabajo, preferencias en el consumo particulares, etc.-, pérdida de estructuras de contención – fundamentalmente familia e instituciones públicas-.

En esta representación social de la pobreza, se percibe al individuo *pobre* como principal responsable de su condición – es una decisión personal- o como consecuencia de la socialización primaria a través de su ambiente familiar –herencia de la pobreza-. Estas causas de pobreza se relacionan con la idea de falta de voluntad de las personas que responde al asistencialismo por parte del Estado que los acostumbra a no tener que “ganarse” las cosas. Esto nos acerca a un componente central que refiere al estatus de asistido del pobre que es base de su representación social.

Los pobres representados aquí se perciben como poseedores de pautas de consumo que priorizan el vicio y los bienes suntuarios en vez de destinar sus ingresos a alimentos, vestimenta o bienes que se consideran de primera necesidad.

Al referirse a los pobres, se establecen roles diferenciales por género, adjudicando la mayor responsabilidad del infortunio de la pobreza a la mujer –principalmente por la idea de alto nivel de reproducción- y al hombre, como trasmisor de valores referidos a la ilegalidad fundamentalmente la delincuencia y el consumo de drogas.

Como alteridad específica de esta representación social del pobre, se halla la figura del “trabajador”. Nuevamente con esta distinción entre pobre y trabajador, se hace referencia a la conducta inmoral de no productividad del pobre que no contribuye en pie de igualdad en la reproducción de la sociedad. no forma parte de la solidaridad orgánica, ley moral que estructura la división social del trabajo de la cual no forma parte.

Respecto a la dimensión de las representaciones sociales que refiere a la actitud respecto al objeto de representación, es fundamentalmente y, podría decirse, esencialmente negativa para

ambos estratos socioeconómicos estudiados, ya sea porque es un estado indeseable para cualquier individuo como también condenable para quien lo experimenta.

Respecto a la dimensión que refiere a la información insumo para la representación en cuestión, existen diferencias en cuanto a la calidad, como la cantidad según estrato socioeconómico. El estrato socioeconómico bajo se nutre fundamentalmente de información que proviene de su propio medio y experiencias cotidianas, ya que los *más pobres* comparten el espacio físico con ellos y se relacionan en el ámbito del barrio. De esta forma, la información es de mayor calidad en cuanto a su correlato en la realidad, debido a que la información surge de una experiencia directa y cotidiana de los individuos. Por otro lado, el estrato alto accede a la información de manera más indirecta en este sentido, fundamentalmente los hace por medio de sus empleos. Cuando lo hacen en este contexto de experiencia directa, la relación se da en desigualdad desde el punto de vista de que ofrecen un saber técnico –como en el caso de los médicos, asistentes sociales, etc.) y este relacionamiento no entra en la categoría de *involucramiento* que las personas de ESE bajo demandan del estrato alto. Estos estratos superiores también acceden a la información de carácter académico y político a través de sus profesiones o a través de los medios de comunicación. Es más frecuente que la información a la que accede el estrato alto surja de lo acontecido cotidianamente en el ámbito público, al recorrer la ciudad y compartir instancias en conjunto, relacionándose de manera indirecta a través de escuchar o ver situaciones específicas, luego generalizadas.

Es claro que a medida que la información surge de ámbitos cada vez más lejanos a la interacción cara a cara fundada en un diálogo o cooperación para alguna tarea, la actitud es más negativa y la calidad de la información es menor, con el riesgo de crear estereotipos.

Como reflexión final, sería oportuno subrayar el hecho de la invisibilidad de la identidad de las personas *pobres* (pobreza exterior) por la fuerza que ejerce en la sociedad en general la representación social de los *más pobres* (pobreza interior), que al ser de carácter esencialmente negativa es perjudicial para su desarrollo como personas integradas al conjunto social. Es en este momento donde podemos retomar la idea del consumo de esta representación, refiriéndome al consumo simbólico cotidiano que acontece de manera inconsciente y reproduce estereotipos que dificultan el desarrollo integral de ciertos grupos de personas. Es imprescindible hacer visible este tipo de consumo simbólico en la medida en que es igual de relevante que el consumo material para reflexionar sobre nuestras prácticas cotidianas. Preguntamos de donde surgen las ideas que tenemos preconcebidas en nuestro imaginario y al ser conscientes poder modificarlas si así se considera pertinente. Queda

pendiente para otra investigación, profundizar en las fuentes generadoras y legitimadoras de esta representación hegemónica de la pobreza. Más allá de no adentrarnos en el tema, podemos hacer mención de ciertos componentes que dan cuenta del trasfondo ideológico que conforma la representación social de la pobreza compartida por ambos estratos socioeconómicos actualmente estudiados. Este trasfondo se caracteriza como hemos visto por una ideología con componentes liberales y conservadores –centralidad de la asistencia, igualdad de oportunidades, responsabilidad individual, meritocracia, entre otros-. En este sentido, se abriría un campo de investigación sumamente relevante para el abordaje del tema de la pobreza, ya que siendo ésta la ideología predominante en relación a este tema por parte de la sociedad en su conjunto (inclusive los autoidentificados como *pobres*), es la que permite que el fenómeno en cuestión sea naturalizado y visualizado como inevitable, poniendo frenos al combate de la pobreza y la injusticia social.

## Bibliografía

Abric, Jean Claude. (2001) *Prácticas sociales y representaciones sociales*. México: Ed. Coyoacán.

Alonso, Luis Enrique. (1995) "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa" En *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Ed. Síntesis.

Araya, Sandra. (2002) "Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión" En *Cuaderno de Ciencias Sociales*, N°127. Costa Rica: FLACSO. Disponible en: <http://www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/FLACSO/Cuaderno127.pdf>

Baráibar, Ximena. (2005) *Algunos aportes para la discusión sobre exclusión social*. Disponible en: <http://www.inau.gub.uy/biblioteca/exsocial.pdf> [acceso 12/03/2013].

Berger, Peter. Luckmann, Thomas. (1968) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu.

Blumer, Herbert. (1982) *Interaccionismo simbólico, perspectiva y método*. Barcelona: Ed. Hora.

Bourdieu, Pierre. (1998) *O poder simbólico*. Rio de Janeiro: Ed. Bertrand Brasil.

Canales, Manuel y Peinado, Anselmo. (1994) "Grupos de discusión" En Ibáñez, Jesús (Coord.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid; Ed. Síntesis. pp. 288-316.

Dubet, François. (1989) "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto" En *Estudios sociológicos*, Setiembre-diciembre. Núm. 22, vol. VII. El Colegio de México. pp. 519-545.

Durkheim, Émile. (1993) *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid; Ed. Alianza.

Fraser, Nancy. (1997) *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición 'postsocialista'*. Santa Fé de Bogota: Ed. Siglo del hombre.

Fraser, Nancy y Honneth, Axel. (2006) *¿Redistribución o reconocimiento?* Madrid: Ed. Morata.

Filardo, V. (Coord.) (2007) *Usos y apropiaciones de espacios públicos de Montevideo y clases de edad*. Montevideo; FCS-DS-UDELAR. Disponible en: <http://www.fcs.edu.uy/archivos/InfInv40.pdf>

García Canclini, Néstor. (1984) "Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular" En *Revista Nueva Sociedad*, Marzo-abril. Núm.71. pp. 69-78.

Giménez, Gilberto. (1992) "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología" En *Revista Estudios de Comunicación y Política "Versión"*. Abril. Núm. 2. México. pp. 183-205.

Giménez, Gilberto. (1997) "Materiales para una teoría de las identidades sociales" En *Frontera Norte 9*, Julio-diciembre. Núm. 18. México. pp. 1-25.

Honneth, Axel y Cortés. Francisco. (2005) "Reconocimiento y Justicia. Entrevista con Axel Honneth" En *Estudios políticos*. Julio-diciembre. Núm. 27. Medellín. pp. 9-26.

Ibáñez, Jesús. (1979) *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: teoría y crítica*. Madrid: Ed. Siglo XXI.

Instituto Nacional de Estadística. (2012) *Estimación de la pobreza por el método de ingreso 2011*. Disponible en: [www.ine.gub.uy](http://www.ine.gub.uy) [acceso 15/05/2012].

Mallo, Susana. (2010) "Semántica de la pobreza. Axel Honneth y las implicancias del reconocimiento" En Serna, Miguel (Coord.) *Pobreza y (des)igualdad en Uruguay: Una relación en debate*. Montevideo; FCS. DS. Udelar.

Margel, Geysler. (2010) *Desentrañar el sentido del trabajo. Hacia la comprensión de las configuraciones identitarias laborales*. México: Ed. El colegio de México.

Mead, George H. (1982) *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Ed. Paidós.

Méndez, Claudia. (2007) *Comunicación e identidad: una aproximación al estudio del consumo*. [Online] USA; University of Louisiana at Lafayette. Disponible en: [http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C\\_Sociales/universitas/64/mendez.pdf](http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/universitas/64/mendez.pdf). [acceso 26/08/2012].

Mendizábal, Norma. (2006) "Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa" En Vasilachis, Irene (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Ed. Gedisa.

Paugam, Serge. (2007) *Las formas elementales de la pobreza*. Madrid: Ed. Alianza.

Peek, Lori y Fothergill, Alice. *Qualitative research. Using focus groups: lessons from studying daycare centers, 9/11, and hurricane Katrina*. Disponible en: <http://qrj.sagepub.com/content/9/1/31.abstract>. [acceso 05/07/2011].

Peña, Jorge y Gonzales, Osmar. (2001) "La representación social. Teoría, método y técnica" En Tarrés, María Luisa (coord.) *Observar, escuchar y comprender*. México: FLACSO. El Colegio de México.

Riella, Alberto y Mascheroni, Paola y Dansilio, Florencia. (2005) "La estratificación social en Uruguay: aplicación de una técnica de estratificación para la investigación social aplicada" En Mazzei, Enrique (coord.) (2006) *El Uruguay desde la sociología IV Montevideo*. Uruguay; FCS-DS.

Ryan, María Eugenia. (2009) *Exclusión social de la infancia en Montevideo. Una mirada intergeneracional de las representaciones sociales de los sectores medios respecto a los niños en situación de calle*. Tesis de grado. Uruguay; FCS.

Serna, Miguel. (coord.) (2010) *Pobreza y (des)igualdad en Uruguay: Una relación en debate*. Montevideo; Facultad de Ciencias Sociales, Udelar. Departamento de Sociología.

Valles, Miguel. (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. España; Ed. Síntesis sociología.

Van Dijk, Teun. (2005) "Ideología y análisis del discurso" En *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*. Abril-junio. Núm. 29. Vol. X. pp. 9-36. Maracaibo.

Vasilachis, Irene. (2003) *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Buenos Aires; Ed. Gedisa.

Veiga, Danilo. (2011) "Tipologías socioeconómicas y estratificación social en el Uruguay. Tendencias recientes" En *El Uruguay desde la sociología IX*. Uruguay; FCS-DS-Udelar. pp. 291-312.

Yañez, Carlos. (2010) *Representaciones sociales de las identidades en los textos escolares de ciencias sociales en Colombia*. Brasil; Cadernos de Educação. Disponible en: <http://www.ufpel.edu.br/fae/caduc/downloads/n37/01.pdf> [acceso 10/10/2013].